Argentina Austral

BUENOS AIRES
AÑO IX - Nº 107

Mayo de 1938

Mañana de Abril

oleo de Luis Cordiviola

Propiedad del Doctor Nicanor Amaya

"Una lluvia benéfica para su motor"

Enosoil

MARCA REGISTRADA

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

M GARCIA GUEDE

Compre una lata de Aceite **ENOSOIL** y le obsequiaremos un mapa caminero en colores de los territorios de la Patagonia

Reflejos de Nuestras Glorias.

EL PASO DE LOS ANDES

I

¡Fué, ante todo, la victoria del genio sobre la naturaleza salvaje!... La cordillera, abrupta y tenebrosa, hubo de humillarse al paso del ejército redentor. Dijérase que el sol de la independencia sudamericana horadara los macizos de piedra con un rayo de luz.

Tal fué la gloria de la travesía, ampliada luego en los triunfos de la epopeya marcial... Ella, la inexpugnable barrera, estaba allí, envuelta en el misterio secular, aureolada por las supersticiones aborígenes, vedando el tránsito a los hombres con la lobreguez amenazadora de un gigante maléfico. Las colosales y escarpadas cumbres parecían acechar cualquier tentativa. Apenas si el arriero anónimo o el audaz peregrino animábanse, con pisadas furtivas, a deslizarse en sus sombríos valles transversales, estrechos, arenosos, negros, como ciertos senderos de las regiones dantescas... Y no sin que muchas veces el arremolinado sudario de las tormentas de nieve les envolviera en uno de sus pliegues funerales.

En el seno de aquellas montañas, la soledad, el silencio, la muerte, adquirían entidad fantástica. Las asechanzas del terreno salían al encuentro, como los dragones mitológicos de sus cavernas; ya en traidoras avalanchas, en glaciares, en ventisqueros, en torrentes longitudinales sin puente posible, en precipicios fatales, o en derrumbamientos de peñascos y piedras de canto, como lluvias formidables. Y en pos de tales peligros, el cortejo invisible de los buitres voraces, y la rastrera compañía de las pumas y zorros, ocultos en los resquebrajamientos de las vertientes, vigilando el desfallecimiento humano y anticipándose su saciedad en la presa.

Nadie osara contra las cadenas de montañas, en son de conquista. Acá, en su falda oriental, extendíanse las pampas, abiertas, inconmensurables, donde el potro competía en rapidez con el huracán, y los gauchos respiraban brisas de libertad y esperanza, en su vida nómada... Allá, la cordillera andina levantábase ante ellas, enhiesta, inaccesible, enigmática. Era el contrafuerte de las teorías geológicas. Por sus cuestas ásperas ascendíase con el pensamiento hasta los días bíblicos del Diluvio. En las aristas de sus montañas había reflejos de eternidad. Las razas indígenas adoraban sus cimas cubiertas de nieve o coronadas de fuego. Veían en ellas a las divinidades de sus leyendas teogénicas. Llegaban hasta atribuirles facultades omnipotentes... Para los hombres de la revolución de Mayo aquellas montañas eran, únicamente, la fatalidad en forma de muralla infranqueable; el obstáculo imprevisto; la fuerza ingénita del destino cerrando el derrotero de un ideal.

II

Frente a las cadenas de los Andes, a dos leguas al norte de Mendoza, vivaqueaban las legiones de la epopeya. Montaraces aun los paisanos venidos de los llanos y las sierras, precisándose guardias de baqueanos que les trajesen de sus frecuentes deserciones. Hoscos y bisoños los reclutas de cepa indígena. Más épicos los criollos, hidalgos de cuna, con arrogancia hispana en cuanto a reglas del honor, aunque plenos de savia regional en sus modalidades.

Pintorescas las indumentarias típicas, mientras se proveían los uniformes. Ponchos y aperos clásicos; botas de potro y caña fuerte; calzoncillos de fleco cribado. Mezcla de infantes sanjuaninios y jinetes puntanos, morenos libertos, gauchos patriotas y huasos chilenos, que se ejercitaban en común en el campo de instrucción. Algunos con baguales clinudos, de cola al corvejón, por cabalgaduras. Otros ,más diestros, ya fogueados en la guerra del Norte... Y bajo los arbolados del campamento, un hálito de laboriosidad incesante. Fraguas encendidas y martillos repiqueteando sobre los yunques. Los sables de los granaderos arrancando chispas a las piedras de molejón. Grupos que cosen correajes y revisan arreos. Otros que funden, en moldes inventados por el padre Beltrán, balas y cañones, con el metal de las campanas descolgadas de iglesias y conventos. Talleres que fabrican culatas de fusil y confeccionan morriones y fornituras. Por doquier la idea de la patria libre estimulando y encendiendo el entusiasmo en los corazones. Severa la oficialidad, en la disciplina. Altaneros todos los semblantes, como en los días de responsabilidades históricas. Y en el fondo de todas las pupilas la nebulosidad del porvenir; cortinaje de grandes acontecimientos ineludibles, velados como ciertas voráginas bajo la serenidad superficial de las aguas.

III

Eje central de aquel conglomerado de fuerzas y aspiraciones, una figura de lineamientos extraordinarios; el primer capitán de América, don José de San Martín. Soldado aguerrido, de temple probado en la resistencia española contra las huestes napoleónicas. Carácter de acero, taciturno, invariable en la decisión y terminante en el mando. Reconcentrado noches enteras, allá en la habitación alta de su vivienda mendocina o bajo el toldo de la carpa militar, ideando el plan estratégico sobre los mapas y croquis de la cordillera, sin confiar secretos ni a la almohada de su lecho; extrañas vigilias —pábulo de comentarios— que denunciaban, con su luz nocturna, investigaciones mentales y problemas sin solución, como las de Alberto Magno en Colonia y Enrique de Aragón en Cangas de Tineo... Y nada de estado mayor en antesalas, ni escolta deslumbrante en redor de la tienda; la sencillez de Aníbal entre sus guerreros; la frugalidad lacedemonia en sus hábitos.

IV

Tales eran el escenario, los héroes, el capitán... Un día, aquel ejército, ya listo y pertrechado, arremetió, fraccionado en divisiones, contra la formidable cordillera, hundiéndose en ella por tres de sus gargantas. Iba a tramontarla, renovando por tercera vez la hazaña en la historia militar de la humanidad. El dogma de Mayo lucía, como una custodia, entre el conjunto bélico.

Fisch y Braun Menéndez

ABOGADOS

— —

AV. ROQUE SAENZ PEÑA 547

U. T. 33 - Av. 8059 - 8050

——

COD. USED A. B. C. 5ª Edit.

Dirección Telegráfica FIBRA

——

Estudios correspondientes en

LONDRES
SANTIAGO DE CHILE
PUNTA ARENAS
RIO GALLEGOS

Cien leguas de camino impracticable a vencer. Para ello San Martín había contado con su capitán Beltrán, y no en vano. Este allanó todas las dificultades del transporte, con poderoso ingenio. Los cañones iban en zorras con ruedas, por los pasos fragosos y las caracoladas sendas de las montañas sucesivas; izábanse, en los declives empinados, por medio de ancletas que servían de punto de apoyo. Y en tanto, salvaban las impetuosas avenidas con puentes portátiles, de madera. Y las mulas orillaban los abismos con sus cargas de hombres, armamentos, bagajes, parque y maestranza de las tropas, palas, picos y barretas de camineros y zapadores, cureñas, ruedas, provisiones y forrajes...

Así avanzaban, a cálculo matemático, las legiones que el genio de San Martín hiciera brotar de la tierra, más feliz en la práctica que Pompeyo. Las formidables masas de granito, asombradas de aquella temeridad, parecían abrirles paso, como el mar Rojo de la tradición hebraica. Después de varios días de marcha, San Martín revistó a sus valientes sobre las alturas, y las charangas rompieron el silencio de las quebradas con las vibrantes notas del himno nacional. Era el pregón con que los argentinos anunciaban a sus hermanos del Arauco indómito que iban en su auxilio, flameando la enseña de la Revolución.

Y llegó el instante supremo, del choque con el enemigo... El valle de Chacabuco esplendía como la arena de un anfiteatro. Los regimientos, enardecidos, montaban sus caballadas de pelea... La batalla fué reñida, con visiones sublimes en que relampagueaban los sables de los granaderos o perfilábanse siluetas de paladines como Zapiola, Escalada, Necochea, O'Higgins, Soler, Melián, Medina y tantos otros. San Martín, contemplaba desde una elevación, en su corcel de batalla, la escena inmortal...

Al llegar el crepúsculo, la victoria ya había coronado los esfuerzos patriotas. Varias compañías de lanceros perseguían los restos del enemigo... Sobre el campo de acción, quemado por el fuego de los cañones, el primer capitán de América descendió de su cabalgadura; un núcleo de jefes y ayudantes rodeábalo. Sobre el parche de un tambor escribió el parte lacónico, rotundo, que un oficial debía llevar hasta la angustiada Buenos Aires colonial, de techos de tejas. La comunicación finalizaba diciendo: —*"Al Ejército de los Andes queda para siempre la gloria de decir: en veinticuatro días hemos hecho la campaña, atravesamos las cordilleras más elevadas del globo, concluímos con los tiranos y dimos libertad a Chile"*.

Julián de Charras.

RECORDANDO A MUSTERS

En 1869, *G. Ch. Musters, marino distinguido, dotado de talento y valor, emprendió viaje desde Punta Arenas hasta el Carmen de Patagones, formando parte de una tribu de indios tehuelches, y él, que nunca había viajado por los portentosos desiertos de la América del Sud, creyó posible realizar su proyecto verdaderamente plagado de dificultades y de peligros, al entregarse por completo y sin condiciones en manos de los indios por un año entero; fuese cual fuese su suerte, no podría librarse de ellos, ni comunicarse con otra persona. Pero, si bien los tehuelches lo trataron bien, porque le dieron un quillango y botas de potro para cubrir su cuerpo y sus pies, cuando se acabaron sus ropas y su rico calzado; carne y agua todos los días y buen fuego y muchos perros a su alrededor en las noches crudas de invierno para que no se muriese de frío —comprendo bien pronto como su proyecto de hacer relevamientos topográficos, cuyo valor habría sido muy grande, como que le hubiese abierto un camino lucidísimo en el mundo científico— no era posible de realizar, dado la índole especialísima de la caravana a que iba agregado y que imprimía curso opuesto a sus deseos desquiciando sus mejores planes.*

Los instrumentos que no se le habían perdido, estaban rotos o descompuestos; no tenía ni papel en que escribir, y los indios, que miraban con recelo toda tentativa de estudio o de análisis, le llevaban por distintos rumbos a aqueél que deseaba él seguir en la esperanza de recoger un nuevo dato para la ciencia y un laurel para su frente abatida por las penurias de la marcha.

No obstante, Musters, a quien había dotado la naturaleza de grandes dotes, con su ánimo siempre fuerte y su excelente memoria, se dedicó a observar las costumbres de sus abigarrados compañeros, penetrando con su inteligencia superior en el móvil de las acciones de los indios y en la necesidad de los usos que el medio les demarcaba, ya que no podía determinar ángulos medir distancias y apreciar alturas.

Así fué, que al regreso de ese viaje extraordinario, cuyos sufrimientos le acarrearon muerte prematura, escribió un libro de mucho valor literario e interesantísimo como trabajo descriptivo, pero en el que cae en el error cuando saliendo de ese círculo atrayente, quiere por meros recuerdos señalar un punto del espacio o trazar el curso de un río.

Yo he hablado con un indio que conoció a Musters, el cual conserva de él los mejores recuerdos y mi amigo Francisco Moreno, recogió de boca de la india María (de la tribu de Orkeke) estas palabras que demuestran con sobrada elocuencia, el estoicismo del noble joven: Musters mucho frío tenía muy bueno, pobre Musters.

Cuando Musters llegó al Río Negro se alojó en la casa de M. Humphreys quien me ha relatado que Jorge Musters era un joven de 27 *años, simpático, de modales muy finos y físico delicado; había sufrido tanto en su expedición que ya tenía el germen de la enfermedad que tres años después (murió en Zamzibar, de cónsul inglés, en el año* 1873) *le arrebató la existencia. Llegó a Patagones débil en extremo y envuelto en pieles como un salvaje. Su miseria había sido tan ruda durante su permanencia con los indios, que, aun después de mucho tiempo de hallarse en medio del confort que procura la vida civilizada, vestido a la moda y perfectamente limpio, no le había sido posible olvidar el hábito contraído en su obligada promiscuidad con una raza inferior y desaseada, y maquinalmente llevaba las uñas a la cabeza.*

Tan espantosa es la vida entre los salvajes por las penalidades que este valiente marino sufrió y que aumentan en verdad el valor de su excelente relato de viaje, que merecen tenerse en cuenta al tributarle un recuerdo de agradecimiento y simpatía.

(Palabras del coronel Luis Jorge Fontana, pronunciadas en el Instituto Geográfico Argentino en el año 1887).

Una Carta de Nuestro Colaborador Augusto Marcó del Pont, acerca de "Argentina Austral"

Reproducimos a continuación una carta que nos ha hecho llegar nuestro colaborador, señor Augusto Marcó del Pont, quien después de prolongada ausencia, al ponerse nuevamente en contacto con nosotros y conocer algunos números atrasados de esta publicación, nos trasmite las impresiones que le produce uno de ellos, en términos que mucho le agradecemos.

Dice así dicha carta:

Señor
Director de la revista
ARGENTINA AUSTRAL.

Estimado director y amigo:

Cuando un hombre llega, después de mucho andar, a la edad de cien años, se piensa que ya es un ser decrépito, pero cuando una revista como ARGENTINA AUSTRAL presenta su 100º ejemplar, como el que tengo por delante, no se puede menos que pensar en su prosperidad, en su vitalidad, en su juventud.

Tal es el efecto que me produce el número que contemplo y que llega a la centena.

Es verdad que esta revista no vive del favor público, no tiene fines comerciales para prosperar por ese medio; pero el altruísmo de sus fundadores pudo haberse enfriado, después de diez años de trabajos y de gastos y entonces hubiera sabrevenido la vejez galopante de toda publicación que ha dejado de ser útil.

Por los valiosos Indices que publica, me doy cuenta de la importancia de esta obra instructiva y meritísima, pues ella nos revela a menudo los secretos misteriosos de la Patagonia, que permanecían escondidos e ignorados hasta que sus colaboradores los enseñaron desde las páginas artísticas y elegantes de ella. ARGENTINA AUSTRAL siempre viste de gala. Que viva siempre joven y artísticamente vestida.

Augusto Marcó del Pont.

Caja Nacional de Ahorro Postal

9527 LEYES 11137

SUS MAYORES VENTAJAS:

1º — Garantía de la Nación.
2º — Inversión segura de los depósitos (exclusivamente en títulos de la deuda pública nacional, por expresa disposición del art. 14 de la ley).
3º — Aceptación de depósitos mayores, sin plazo fijo, a tipo conveniente de interés.
4º — Con una misma libreta puede operarse en todas las oficinas de correos y estafetas habilitadas de la República.
5º — Reembolsos telegráficos gratuitos desde cualquier oficina de correos habilitada del país.
6º — Con un solo peso puede abrirse una cuenta.
7º — Facilidad de ahorro desde sumas mínimas de 1, 2 y 5 centavos, por medio de boletines para estampillas especiales o de correo.
8º — Franquicia postal de toda correspondencia que se mantenga con la Institución.

SUS MEJORES PRIVILEGIOS:

9º — Inembargabilidad de las sumas depositadas hasta $ 5.000 conforme con la ley.
10º — Inembargabilidad de la propiedad urbana o rural adquirida con los fondos depositados en la Caja, hasta $ 10.000 (Art. 18 de la ley 9527, modificada por la ley 11.137).

IMPORTANTE:

¿Es Vd. ya poseedor de libreta de ahorro de esta Caja y no la ha remitido, anualmente, para acreditarle los intereses?... Hágalo sin falta, por intermedio de la oficina de correos, más próxima a su domicilio.

ADMINISTRACION CENTRAL: **CALLAO Y BARTOLOME MITRE**
BUENOS AIRES

Argentina Austral

AÑO IX - NUMERO 107 | Dirección y Redacción: S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia
Av. Roque Sáenz Peña 547 - Buenos Aires | MAYO DE 1938

La Patagonia espera del nuevo Director General de Tierras una labor tan acertada como la de su antecesor

El Poder Ejecutivo Nacional acaba de designar y poner en posesión de su cargo al nuevo Director General de Tierras, doctor Manuel M. Fernández.

Finaliza, así, en la mencionada Repartición, el interinato del doctor Víctor Pinto, quien lo ejerció durante un año, aproximadamente, con motivo de la renuncia de su antecesor, el señor Melitón Díaz de Vivar.

Con absoluta prescindencia de las personas, que como tales no nos interesan, animados del espíritu de justicia inseparable de los nobles postulados del periodismo, hemos juzgado invariablemente la actuación de los funcionarios públicos.

Y así como en ocasiones condenamos severamente a unos, en otras, pocas desgraciadamente, fuímos los primeros en aplaudir a aquéllos que en el desempeño de sus cargos acreditaron honestidad y competencia.

En este último caso nos encontramos ahora. El doctor Víctor Pinto llegó a la precitada Dirección en momentos de muy grato recuerdo para los territorios del Sur, pues el gobierno nacional tenía puesta ya en ellos su atención; el ministro de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano, después de su extensa excursión por aquellas regiones —, de la comitiva oficial formó parte el doctor Víctor Pinto, aunque no todavía como Director de Tierras— acababa de proclamar a 1937 *año de la Patagonia* y elaboraba en su gabinete de trabajo los proyectos que luego el Poder Ejecutivo convirtió en decretos, entre los cuales se destaca, por su trascendencia, el del 17 de junio de 1937, que dispone la venta de la tierra pública, aspiración suprema del poblador patagónico, lo que demuestra que aquel poder público sabe interpretar las necesidades y los anhelos del Sur argentino y se resuelve a poner término a una situación lamentable, encarando la verdadera solución del más grave problema territoriano: el de las tierras fiscales.

Era menester, entonces, que a la Dirección General de Tierras fuera un hombre capaz de ponerse a tono con el ritmo impreso a las cuestiones dependientes de ella por el gobierno de la Nación; un funcionario, en una palabra, que reuniera las condiciones necesarias para llevar a feliz término la patriótica obra de bien público en que estaba empeñado el Poder Ejecutivo.

Y la designación recayó en el doctor Víctor Pinto. Fué ese, indudablemente, otro de los grandes aciertos del ministro Cárcano.

Los hechos demostraron de inmediato la buena elección del colaborador, identificado en un todo con los propósitos del ministro, no sólo en lo que respecta a las ideas sino también en cuanto a la forma de ejecutarlas y a la acción

dinámica que habría de desplegarse para llevarlas a la práctica.

La inteligencia, la honestidad y la actividad caracterizaron, pues, al doctor Víctor Pinto durante sus funciones en la Dirección de Tierras.

De tal manera, las dificultades inherentes a toda empresa de magnitud y además compleja, fueron venciéndose poco a poco.

Las nuevas normas de rectitud y de trabajo transformaron por completo la fisonomía de la Dirección de Tierras. Su contacto con los trabajadores y pobladores de lotes fiscales tuvo benéficos resultados; los expedientes fueron despachados normalmente; por intermedio de una oficina de publicaciones muy bien organizada y por las disertaciones radiotelefónicas del Director y otros altos empleados de la Repartición, se hizo una política realmente de puertas abiertas; se adoptaron los procedimientos más prácticos que eran indispensables como medidas previas para hacer posible el cumplimiento de las disposiciones contenidas en el ya citado decreto del 17 de junio de 1937 y, finalmente, tuvo el doctor Víctor Pinto la satisfacción, que comporta un alto honor, a la vez, de que encontrándose él al frente de la Dirección de Tierras, fueran firmados por el Presidente de la República, los primeros títulos de propiedad de lotes fiscales ubicados en los territoriois del Sur.

Llevado, ahora, a otro cargo de no menor responsabilidad y en el que seguramente descollará también, dentro del mismo ministerio, se aleja el joven funcionario del cargo en cuyo desempeño acreditó condiciones eximias.

Por eso, y porque se le estimaba y había llegado a considerársele un buen amigo de la Patagonia, los pobladores lamentan su alejamiento de la Dirección de Tierras. Pero guardarán, seguramente, recuerdos muy gratos de su actuación.

Ha pasado a reemplazarlo, como hemos dicho, el doctor Manuel M. Fernández.

El nuevo ministro de Agricultura de la Nación, ingeniero Padilla, tiene dadas ya pruebas de sus condiciones de verdadero estadista. Une a su elevado criterio de gobernante, el tacto necesario para rodearse de buenos colaboradores. Confiamos, entonces, en que el doctor Manuel M. Fernández se ha de contar entre ellos.

Las circunstancias le son propicias e importantes los servicios que puede prestar al país.

La venta de la tierra pública a los legítimos y buenos pobladores, de conformidad con el recordado decreto que así lo dispone, es el problema que deberá resolver, pero la forma en que lo encuentra planteado facilitará indudablemente su labor.

Los fundamentos en que están inspiradas las resoluciones del gobierno anterior, en lo que respecta a los territorios nacionales del Sur, traducen fielmente el sentir unánime de aquellas poblaciones, de lo cual han dado ya sobradas pruebas, buena parte de ellas recogidas en el mismo terreno por el ex ministro doctor Cárcano, cuando realizó su inolvidable visita oficial, el año pasado. Dichas resoluciones contemplan, además, los intereses del país.

Cuando se llega a conclusiones tan precisas, los funcionarios encargados de desarrollar los planes del gobierno, no tienen más que ejecutarlos, que efectuar la obra. Y en este caso el doctor Manuel M. Fernández se encuentra con que esa obra ha sido ya comenzada.

Es menester proseguirla.

Eso aguardamos y eso espera la Patagonia no con poca confianza, en virtud de recientes declaraciones en ese sentido, del nuevo Director General de Tierras.

GACELAS

DE

Lorenzo Gigli

Propiedad del Doctor Raúl Pietranera

Motivos Indígenas

EL ULTIMO REY DE LA PATAGONIA

SU RENDICION

"Se espera de un momento a otro comunicación de Patagones con detalles sobre "la presentación del cacique Saihueque, con toda su tribu, que alcanza a 2.300 indios "entre lanzas y chusma· Saihueque manifestó al comandante Nadal que le permita ve- "nir a Buenos Aires con el objeto de ponerse personalmente a las órdenes del presi- "dente de la República". (De "La Nación" 9 de enero de 1885).

Cuando Saihueque regresó de Buenos Aires a la Patagonia, Pietrobelli, andando en busca de campos para fundar la Colonia "Ideal", hallábase precisamente acampado cerca de sus tolderías. Hé aquí lo que de su libro "Patagonia Centrale", traducimos acerca de aquel cacique y su tribu:

. . . . . .

Los largos días de lluvia me detuvieron a orillas del Valkaina, dándome la oportunidad de visitar, acompañado del capitanejo Choinman, las tolderías del famoso cacique... Numerosas carpas bien alineadas sobre el pastoso y verde valle presentan un lindo aspecto, dando intensa vida al conjunto un enjambre de hombres agrupados discutiendo en alta voz, otros que no cesan de ir y venir, mujeres y niños que se entrelazan entre sí ocupados en tender, después de tantos días de lluvia, sus ropas y su tan variado material nómada que el sol, tan próvido como el agua, seca.

Despertó mi admiración la habilidad y la gracia con que las jóvenes, lindas, limpias y bien peinadas, manejan sobre el telar las largas franjas de variados vivos colores, con las cuales fabrican las famosas matras y ponchos que luego venden en Patagones a cien pesos.

Mientras me disponía a saludar al jefe, se nos acercó un mensajero para decirnos que el cacique deseaba saber quien era el visitante y que deseaba conversar conmigo. Me presenté apresuradamente a su toldo frente al cual me esperaba a caballo. Su figura demostraba fuer-

Lorenzo Amaya

ABOGADO

ESTUDIO:

SARMIENTO 412

U. T. 34, Defensa 0425

BUENOS AIRES

Dr. Alfredo Diehl

Odontólogo

Calle MONTEVIDEO 126

(3er. piso)

U. T. 38, MAYO 1843

BUENOS AIRES

za, sus ojos audacia, su aspecto conciencia del poder.

Sin desmontar me preguntó de dónde venía, qué rumbo llevaba y qué propósito tenía mi viaje. Le contesté que hacía dos meses había partido de Gaimán en busca de un paraje sobre las cordilleras para fundar una colonia. No sólo aprobó mi proyecto dándome ánimo, sino que fué largo en datos y consejos, demostrándoseme inteligente y muy superior al concepto que traía de su prepotencia e ignorancia.

Pero cuando me sentí propiamente encantado y agradecido fué cuando, recibiéndome en su toldo con el máximo honor, me dijo: Acabo de llegar de Buenos Aires; mañana reuno a mi gente a fin de darle cuenta de mi viaje. Lo invito a que asista al parlamento.

Al otro día vuelvo a esta atrayente población nómada. Los indios están todos fuera de su toldo agrupados, formando un semicírculo. Se nota un profundo silencio. En el centro sobre una piedra grande, como si fuera una estatua en su pedestal, se yergue la gigantesca figura del jefe. Esa aparente suspensión de vida ante la atracción de un hombre, encanta. Se me acerca Lupo Márquez, yerno de Saihueque, para servirme de intérprete. Saihueque levanta el brazo y con voz fuerte y cavernosa empieza su discurso. Poco a poco el lenguaraz, traduce:

—Mi voluntad han de seguir obedeciéndola; porque bajo mi mando hasta ahora he sabido conservar la unión.

——Siempre he dado mis esfuerzos, mis yeguadas y todo lo que tenía para el bien de mi tribu.

—Desde hace muchos años peleamos para defender nuestra tierra y nuestra independencia. Ahora para el bien de todos esta lucha debe cesar.

—Ya no debemos considerar a los cristianos como enemigos, porque no son tan malos como los creíamos y porque ellos nos traen trapos para vestirnos y mercaderías para comer.

—He ido a Buenos Aires en persona para ponerme a las órdenes del presidente de la República. Fuí recibido con todas las consideraciones y ante él defendí los derechos que ustedes me han confiado por la vida o por la muerte.

—He obtenido la concesión de doce leguas al otro lado del Tecka. Esta tierra la repartiré entre todos.

—Y allá seguiremos trabajando, según nuestras fuerzas y nuestra destreza, para seguir viendo qué diferencia tiene uno del otro.

...De lanzas y chusma, aclamaciones estruendosas y entusiastas tronaron sobre el valle en homenaje al parlamento del último indio bravo que reinó en la Patagonia, cerrándose el día con un suculento asado... y caña a granel...

Bellezas Lacustres del Chubut

Arriba, a la izquierda: "Contraluz, sobre el Lago Futalauquen"; a la derecha: "La Nube" (Lago Futalauquen); abajo: Valle de "El Refugio", a cinco leguas de Esquel (Chubut).

Fotografías del Dr. Lorenzo Amaya

Un Episodio de la Conquista del Desierto

El Teniente Ensein

Sometimiento del Cacique Foyer

En el año 1884, el cacique Foyer se había presentado en el Chubut al teniente Coronel Laciar (militar que llevó la hacienda desde Río Negro a los primeros colonos de Puerto Deseado) con el fin de someterse; pero el cacique había venido acompañado solamente de sus ayudantes y se convino con el mencionado jefe que regresaría a sus campos escoltado por algunos soldados, los cuales le acompañarían en el regreso con toda la tribu.

Al teniente Ensein, del 5º de Caballería, le tocó desempeñar tan delicada comisión. Tres días después de la llegada a los toldos, dicho oficial manifestó a Foyer, que habiendo ya descansado creía era tiempo de ponerse en camino.

Foyer contestó que estaba dispuesto, pero que antes tenía que arreglar sus cargueros.

Pocos días más tarde urgido por el teniente Ensein, dijo que antes de abandonar sus campos, tal vez para siempre, quería despedirse de ellos organizando una fiesta.

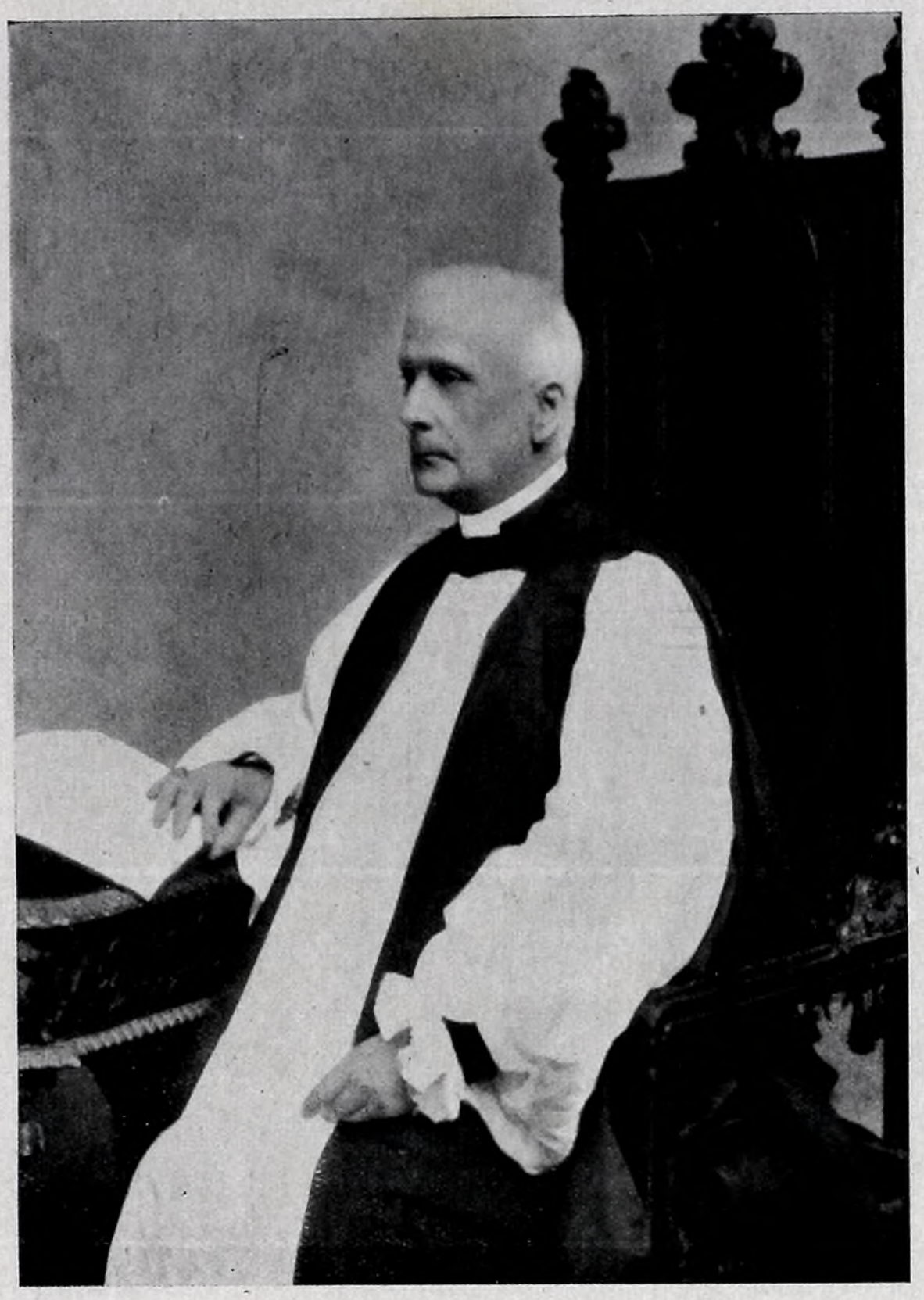
A todo eso no puso objeciones el oficial, pero ya empezó a comprender la mala voluntad de los indios y de que le preparaban una mala pasada.

Así fué en efecto,, pues supo por investigaciones de Chiquichano (indio que se crió con los galenses) y de otro baquiano tehuelche que le acompañaba, que los salvajes alistaban sus armas preparándose a un combate que probablemente se produciría al siguiente día, valiéndose para ello del asalto y la traición.

Dándose cuenta el teniente Ensein de su crítica situación, rodeado por una tribu numerosa y aguerrida, sin más elementos que 25 soldados de caballería con los cuales le era imposible hacerlos prisioneros, no trepidó en tomar la iniciativa.

En consecuencia, preparado de antemano, asaltó los toldos en cuanto aclaró el día, logrando dominar a la mayoría, que condujo sometida hasta la Colonia.

Los toldos abandonados, las lanzas rotas, los esqueletos de hombres y caballos, las cápsulas servidas de los remington y los jirones de quillangos, de bombachas y chaquetillas de paño gris, allá sobre un pastoso valle del río Senguer, le anunciaron al Gobernador Fontana —que contó este episodio en una de sus conferencias— que allí se había representado una tragedia a muerte y que la tribu de Foyer fué el último baluarte de la barbarie derruído por la fuerza de nuestra civilización victoriosa.



Reverendo Waite H. Stirling

Vida y Acción de los Misioneros en la Patagonia y Tierra del Fuego

El Heroísmo del Obispo Stirling

●

EL REVERENDO WAITE M. STIRLING ES DESIGNADO SUPERINTENDENTE.— DONDE SE APRECIAN LOS BENEFICIOS DE LA SABIDURIA DEL REV· BRIDGES.— EL HALLAZGO DE LOS RESTOS DE LOS MISIONEROS ASESINADOS EN WULAIA. — DESENVOLVIMIENTO DE LA MISION EN LA ISLA KEPPEL. — STIRLING SE LLEVA CUATRO FUEGUINOS A INGLATERRA. — EL HEROISMO DEL OBISPO STIRLING

Es bien explicable la desalentadora impresión que dejó la matanza de Wulaia en el ánimo de los misioneros. Es que, al dolor causado por la pérdida de los compañeros, se agregaba el desconsuelo de saber que los mismos indígenas que ellos habían protegido y recibido en Keppel como huéspedes anhelados, resultaban ser, si no autores, por lo menos cómplices en el asesinato.

El propio Despard, malgrado su acerada energía, parecía desilusionado. En su mente, el doloroso acontecimiento se unía al recuerdo de Gardiner y de sus acompañantes, muertos de necesidad en Puerto Español.

Como consecuencia de aquel estado de ánimo se hizo un alto en la labor proselitista, suspendiéndose durante tres años las visitas a los canales fueguinos.

A principios de 1862, el Rev. Despard, acompañado de su familia, se trasladó en la "Allen Gardiner" a Inglaterra. Quedaba en Keppel, a cargo de la Misión, el joven catequista Tomás Bridges.

En aquel país se le hicieron a la goleta misionera importantes reparaciones, especialmente cuando se la alargó de varios pies para facilitar su gobierno en la mar gruesa; y en enero del siguiente año volvió el yate a las Malvinas, llevando a bordo el nuevo superintendente: el reverendo Waite H. Stirling, quien durante los últimos seis años había actuado como secretario general de la sociedad.

A su llegada, le esperaba una sorpresa promisoria. Bridges, durante el largo compás de espera, no había perdido su tiempo en Keppel: ayudándose con una pareja de yaganes aclimatados a la vida civilizada, llamados Okoko y Gamilena, que demostraban una especial disposición e inteligencia, el joven catequista había logrado descubrir la forma en que se conjugaba el verbo en el lenguaje indígena, asimilado luego gran parte de su intrincado mecanismo y dado principio al diccionario "yamana-

inglés" que le daría con el tiempo tan justificado renombre. Bridges poseía pues, la llave con qué introducirse en la reacia mentalidad indígena (1).

Y esto se probó en la oportunidad del primer viaje que realizaron Stirling y Bridges a Navarino. En la bahía de Wulaia, desde la cubierta de la "Allen Gardiner", Bridges dirigió la palabra a los boquiabiertos yaganes que rodeaban la goleta con sus canoas, para hacerles saber que ellos, los misioneros, como siervos que eran del Dios verdadero, no venían *a destruir vidas humanas sino a salvarlas*. Los indígenas que se mantenían prevenidos y acobardados en espera de una represión sangrienta, quedaron hondamente sorprendidos al escuchar estas palabras de paz y de perdón que ¡lo más admirable!: ¡se les hacía oir en su propio idioma! La única parte del sermón que los alarmó fué aquella que se refirió a la resurrección de los muertos, puesto que ella hacía posible la reaparición intranquilizadora de los misioneros que habían asesinado. Mas poco tardó el predicador en hacerles comprender que la resurrección de los muertos se operaba en un mundo abstracto, ideal, muy apartado, además, de los canales fueguinos.

Los misioneros ganaron con esta demostración de inusitada clemencia el mejor combate de la campaña de amor al prójimo en que estaban empeñados.

En ocasión de la visita realizada al año siguiente, los misioneros se encontraron con que una terrible epidemia había diezmado a las tribus.

Desde que alcanzaron la cuadra de Button Sound, los de la "Allen Gardiner" advirtieron en los indígenas síntomas de una profunda desolación; las canoas ambulaban espaciadas, con escasos y cariacontecidos tripulantes, que llevaban en señal de duelo rapado el pelo de la coronilla. El dolor de las mujeres, que se expresaba en aullidos, acongojaba a los viajeros. Casi la mitad de las familias que tenían armados sus wigwams en la Isla Navarino y tierras aledañas, habían sido víctimas de una de aquellas epidemias, frecuentes y violentas, que han terminado con la raza autóctona fueguina.

Por fortuna para los misioneros el flagelo sobrevino después del primer viaje, que llamaremos del perdón; pues de otro modo los indígenas habrían achacado la desgracia a cuenta de la venganza de los blancos, y a esa hora les habrían huído con espanto.

Pero aún les quedaba reservada a los catequistas otra pesadumbre: el hallazgo, en Wulaia, de los restos de los compañeros asesinados. Los cuerpos del catequista Phillips y del capitán Fell pudieron ser fácilmente identificados; pero no así los cadáveres de las demás personas de la partida, los que sepultados apresuradamente por los indígenas bajo un cúmulo de piedras, habían sido descarnados por los zorros y los roedores.

El entierro se realizó el mismo día del encuentro, en la costa de Wulaia. Fué una impresionante ceremonia. Los misioneros se agruparon alrededor de la sábana que contenía los huesos de los camaradas caídos y cerca de la fosa abierta que los recibiría. Allí Stirling, con emocionada voz, pronunció una elocuente recordatoria; luego de la cual, asistido de Okoko y Camilena, —los dos fieles yaganes— ofició el servicio fúnebre. Acto seguido, los restos fueron sepultados en piadosa fosa común y los asistentes, uno a uno, dejaron caer el puñado de tierra simbólico sobre el túmulo abierto...

Entretanto, la "Allen Gardiner" mantenía a media driza el pabellón inglés y el de la Misión.

Los yaganes, que se habían acercado, —con aquella curiosidad tan suya—, quedaron impresionados al observar la piedad, el recogimiento y el dolor sereno de los blancos; y se dieron después un buen susto cuando los dos cañones de señales de la goleta fueron disparados en salva atronadora y solemne a fin de honrar la memoria de los caídos en la acción evangelizadora y brindarles la eterna despedida.

En estos dos mentados viajes de la "Allen Gardiner", lo mismo que durante las expediciones que les sucedieron, los catequistas lograron atraer hacia Keppel, en pequeños turnos de ocho o diez —máxima cantidad que podía transportar la goleta—, medio centenar de yaganes.

En aquella isla del archipiélago malvino, sujeta a un clima áspero, pero sano, y en una abra de la costa —Bahía Comité— rodeada de pra-

---

(1) En un libro recientemente aparecido: "Mons. José Fagnano —Apuntes biográficos"— obra plagada de inconcebibles desatinos—, se asevera que Tomás Bridges nada podía enseñar a los yaganes porque no poseía su **idioma, ni el castellano.** Es difícil presumir en qué estaría pensando el Pbro. Mario Luis Migone, autor de aquella monografía, cuando dejó estampado tamaño disparate. Decir que Bridges, autor de un diccionario yamana-inglés que contiene 33.000 palabras, no conocía aquel idioma, es como asegurar que Ramón Menéndez Pidal, el famoso filólogo, no sabe el castellano. Para hacer resaltar la figura heróica, de extraordinarios relieves, del benemérito salesiano Fagnano, no era menester, a nuestro juicio, alterar en esta forma la verdad histórica.

La Misión en isla Keppel

deras y cerros pastosos, se levantaban las casas de la Misión. La existencia de los fueguinos se desenvolvía en una forma completamente opuesta a su instinto individualista y nómade, pues allí todo era orden, regularidad y disciplina. La actividad diaria, dirigida por el tañido de una campana, empezaba muy de mañana con los servicios religiosos, seguía con el catecismo y las clases sobre nociones elementales, que se les inculcaba a los nativos en su propio idioma, y terminaba al anochecer con los cánticos en los cuales los yaganes, favorecidos por una especial facilidad musical, hacían coro con sus voces a los misioneros. Pero había felizmente un intermedio que resultaba muy grato a los fueguinos, y éste era el tiempo que se dedicaba a los trabajos a la intemperie, pues el encierro aterraba a los indígenas y los embrutecía. Las tres horas subsiguientes al almuerzo los yaganes las ocupaban en el jardín, en la huerta y ayudaban en las faenas ganaderas. Sobretodo se solazaban en la persecución de los vacunos, que escapados del redil, se encaramaban en los cerros volviéndose baguales.

Al cabo de un año de vida civilizada, se devolvía a los indígenas a su tierra nativa. Este límite a que se sujetaba la privación de su apetecida libertad y la garantía de devolución a la patria, es justamente lo que aseguró el éxito del traslado y permanencia de los yaganes en Keppel.

Siguiendo ahora el curso cronológico del relato, hemos de hacer mención especial del viaje que realizó Stirling a Inglaterra, en 1866, puesto que esa oportunidad la aprovechó para llevarse con él a cuatro fueguinos llamados: Three-boys (hijo de Button), Urupa, Sïsoi y Jack. Ibase a repetir el experimento de aclimatación a la vida civilizada realizado por Fitz-Roy en 1830. Se trataba de cuatro muchachos cuyas edades fluctuaban entre los trece y dieciocho años, seleccionados entre ciento. Sus maestros habían sorprendido en ellos cierta inteligencia y la evolución cristiana de sus espíritus. *En la iglesia, en el trabajo, en el juego y en el "home" de un amigo, su conducta siempre era buena.* No podía expresarse una mejor recomendación para los integrantes de esta embajada indígena que se llevaba a Inglaterra.

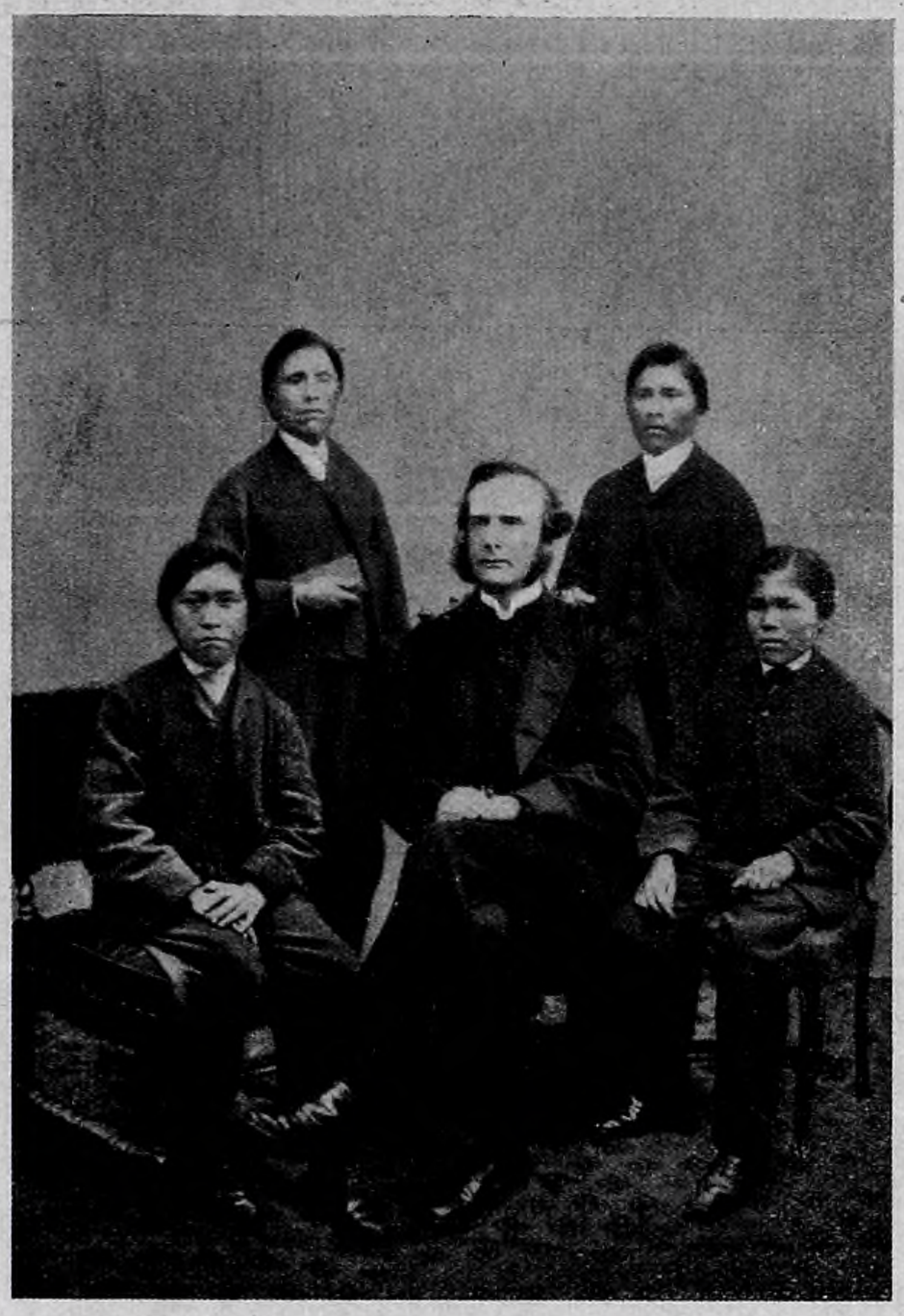
Pero lo que no pudo lograrse en aquel viaje fué su adaptación física. En efecto: dos de ellos fallecieron durante el retorno a sudamérica; y el tercero falleció prematuramente, algún tiempo después.

Es que el físico del yagán nunca pudo acostumbrarse al abrigado vestido, al clima benigno, ni al refinado alimento occidental. Hecho a la rudeza de su ambiente nativo, su cuerpo no podía soportar el cambio sin que sufriera trastorno mortal. En eso se asemeja al haya de sus paisajes, que crece y se desarrolla lozano, pero que no puede trasplantarse ni tan siquiera a pocos pasos del lugar en que afirmaba antes sus raíces tenaces.

Aquí es donde reside la causa verdadera de

la desaparición de esta raza singular: su absoluta inadaptabilidad física a la civilización (2).

Allí mismo, en Tierra del Fuego, el abrigo que los blancos les brindaban con solicitud condolida, les resultaba a los indígenas un presente griego. El yagán necesitaba conservarse desnudo para soportar a duras penas aquel clima polar. Las ropas —que una vez puestas, no se las sacaban jamás de encima— sólo servían para almacenar sobre sus cuerpos la humedad helada y la suciedad.



Stirling y los cuatro fueguinos en Inglaterra

Es difícil estimar en virtud de que prodigios trashumantes una raza humana primitiva llegó a radicarse en los canales fueguinos. Pero, lo seguro, es que ésta probó no poseer el físico apropiado para adaptarse al ambiente que le deparó el destino.

Desde que se hiciera cargo de la superintendencia, y a medida que pasaron los años, se fué forjando en el espíritu del reverendo Stirling el propósito de establecer la Misión en pleno territorio fueguino; esto es, en algún lugar apropiado de las márgenes del canal Beagle.

Es sabido que los ingleses no son afectos a cambiar sus sistemas y que sólo lo hacen cuando estos claman ya por ser reformados. Así se explica que, desde 1851, se siguiera estrictamente, sin visos ni remotos de alteración, el plan aconsejado en su testamento por Gardiner, el que, como sabemos, consistía en establecer la Misión en algún puerto natural de las Islas Malvinas, afectar una goleta para que realizara viajes periódicos a los canales fueguinos en campaña proselitista, y conquistarse allí a los indígenas para llevarlos al lugar antes indicado a los efectos de su civilización gradual.

Más el mantenimiento sine-die de este plan, —bueno en su época y dictado por Gardiner tal vez con la buena intención de que sus continuadores no sufrieran un descalabro parecido al suyo—, hubiese conducido a la Misión a una muerte por progresivo debilitamiento.

Resumiendo la labor desarrollada por la Misión anglicana, el Rev. Stirling señalaba, en 1867, los siguientes resultados: *antes que nada, un idioma bárbaro, lleno de dificultades, ha sido aprendido en gran parte, reducido a escritura y completado con términos que contienen la verdad cristiana.* Con esto se había conseguido un instrumento eficaz de intercomunicación espiritual, que se utilizaba en la Misión para instrucción diaria de los nativos. *En segundo término, la mente y los corazones de muchos yaganes han sido atraídos hacia la influencia de la doctrina y práctica cristianas. En tercer lugar, han adquirido estos hábitos de trabajo y aprendido el valor de la agricultura.* Advertía, finalmente, que muchos yaganes se demostraban *ansiosos de difundir lo que aprendieron entre sus compatriotas y en su propio territorio.*

Pero de estos resultados más bien teóricos, sólo podía inferirse algún estímulo o cierto optimismo. Se estaba lejos aún del fin perseguido en orden a la total civilización y evangelización de las tribus fueguinas.

En el ánimo progresista de Stirling se imponía pues la necesidad de modificar sustancialmente el plan evangelizador seguido hasta la fecha. Lo único que hasta este momento lo detenía, era la reticencia del Comité de la South American Missionary Society, en Inglaterra. Ninguno de sus miembros confiaba ya en los yaganes, por lo que no deseaban asumir la responsabilidad de nuevos o mayores desastres.

Para vencer aquella pasividad temerosa era preciso aportar una prueba evidente en el sentido de que los yaganes, influenciados por la prédica misionera constante y efectiva habían modificado su carácter perverso, de reacciones

(2) Esta verdad se ratificó más adelante y dolorosamente en las misiones salesianas. No obstante los caritativos y solícitos cuidados con que rodearon a los indígenas, tanto onas como yaganes, los beneméritos misioneros de aquella congregación —a la cual la Patagonia debe inapreciables favores en el orden espiritual, moral e intelectual—, estos indígenas, repito, no pudieron sobrevivir. ¡Una sola epidemia tronchó, en pocos días, a ochocientas vidas en la misión de la isla Dawson!

inesperadas, en forma tal, que para el futuro era dable confiar en su hospitalidad.

Stirling encontró la manera de comprobarlo; y lo hizo en forma contundente y heróica.

Corrían los primeros días del mes de enero de 1869, cuando apareció la "Allen Gardiner", con el reverendo Stirling a bordo, frente a la bahía abierta en semicírculo sobre la costa norte del canal Beagle que los indígenas denominaban Ushuaia.

Al día siguiente de su llegada los tripulantes se pusieron con afán a la tarea de levantar una cabaña de troncos superpuestos en la península Usinaia, lonja pastosa y baja que, al internarse en el canal, cerraba por el poniente a la bahía. El lugar elegido —situado frente mismo del actual emplazamiento de la capital fueguina—, era el único terreno propicio al pastoreo de animales vacunos, pues a pocos pasos de la orilla y en todo el contorno de Ushuaia, se alzaba el bosque impenetrable de hayas macizas y arbustos enmarañados que se extendía, subiendo en acentuado declive, hacia la montaña alta y cercana. Todo el fondo lo cubría el cordón de cerros Darwin, sobre cuyo lomo punteaba en el oriente, con su pico agudo y accidentados contornos, el monte Olivia, alto 1.200 metros.

La cabaña de Stirling en Usinaia

Alrededor de la cabaña, que iba a servir de residencia al reverendo Stirling, fueron construídos algunos bohíos de ramas para que se cobijara en ellos el pequeño círculo de los nativos afectos a la Misión; y en estas precarias habitaciones se distribuyeron, a fin de cuidarlas mejor *contra las manos rateras de las inescrupulosas visitas*, provisiones suficientes para siete meses.

Terminados estos trabajos, la "Allen Gardiner" se hizo a la vela portadora de las instrucciones perentorias del superintendente de no regresar hasta transcurridos seis meses. Era esta, para el misionero Stirling, una manera de quemar sus naves.

Quedaba, pues, solo en medio de los salvajes, sin armas de ninguna naturaleza, bien fuese para cuidar las provisiones —que desde el primer instante iban a incitar el apetito y la codicia de aquellos seres primitivos—, como para defender la propia vida; sin posibilidad alguna de protección o socorro de parte de sus compañeros; ¡único hombre blanco existente en toda la extensión de la Tierra del Fuego e islas aledañas!

¡No puede ofrecerse, para calificar la palabra heroísmo, una definición más clara y precisa que este gesto de Stirling!

Al atardecer de su primera jornada en tierra fueguina, rodeado de la majestad subyugante de aquella naturaleza —verdadero telón de fondo de gran espectáculo— e impresionado por su pasmosa soledad, el misionero Stirling, haciendo los cien pasos frente a la cabaña ha tenido razón para imaginarse que era *un centinela de Dios, de facción en los puestos más australes de su gran ejército.*

Los primeros fueron los días más difíciles. De entrada Stirling tuvo que calmar los celos violentos que despertaba en ciertos indígenas el reparto de las provisiones.

A pesar de sus explicaciones pacientes, en una ocasión el combate entre los guardadores y los excluídos fué inminente. Ya se iban a las manos con ánimo asesino cuando Stirling, —

que había oído el clamor de la gresca y acudido al punto— se interpuso entre los dos bandos rivales. Durante un instante su ascendiente, y tal vez su misma vida, pendieron de un hilo sutil. Pero los agresores, intimidados por el talante respetable y valeroso del misionero, se retiraron a sus wigwams, donde los siguió el reverendo, reprimiéndoles en alta voz y con gestos severos, como a colegiales.

Desde aquel momento fué el amo. En aquella prueba de fuego había sabido hacer respetar su autoridad, con lo cual aseguró el orden más perfecto en su pequeño reino primario.

Al correr de los días, la cabaña de Stirling se convirtió en un centro de atracción para los yaganes. Rodeado por éstos desde el amanecer hasta la caída de la tarde, el misionero se dedicó a inculcarles los principios de la moral cristiana, a hacer germinar en ellos el instinto de la propiedad con la finalidad previsora de que se decidieran a respetar la ajena, les enseñó a musitar oraciones y a entonar cánticos que deben haber resonado como música exótica en aquellos paisajes australes.

El premio que otorgaba Stirling a los aplicados consistía en alimentos que les distribuía paternalmente; y el castigo para los reacios —único, pero cuán doloroso,— era la exclusión del privilegio de entrar en su cabaña, ahora un *sancto santorum* para aquellos salvajes.

Al final de su solitaria temporada fueguina, ya no era menester que Stirling se ocupara de su defensa personal; los fieles, guardadores de sus bienes y de sus espaldas, eran legión. Y a este respecto es significativa una anécdota que nos pinta la distinta reacción que produjo en dos indígenas el castigo de una semana de suspensión. Mientras uno, indignado, le propone al compañero asesinar a Stirling, recibe de éste una respuesta que es a la vez punzante advertencia: —"Si tú lo matas, nosotros te mataremos a tí".

Stirling, en la ocasión, rebosa de felicidad. Su experimento resulta sorprendente y de seguro ha de triunfar sobre las aprensiones de los directores de la sociedad misionera. Será, pues, pronto un hecho cierto su ferviente anhelo de establecer la Misión en Tierra del Fuego.

En agosto de aquel año —habían transcurrido más de siete meses— despuntó en el horizonte la fina silueta de la "Allen Gardiner".

Los viajeros —éstos no habían podido despojarse ni un día de sus preocupaciones por la suerte del superintendente— que bajaron a tierra a fin de comprobar el milagro, eran portadores de una orden que era al mismo tiempo el más preciado premio a la virtud y al heroísmo: ¡El Rev. Waite H. Stirling debía regresar inmediatamente a Inglaterra, para ser allí consagrado el primer obispo de las Islas Malvinas!

ARMANDO BRAUN MENENDEZ

Del Director General de Tierras Doctor Manuel F. Fernández, a los Pobladores de los Territorios Nacionales

Mensaje transmitido por L.R.A. Radio del Estado en la audición Nº 59 de "LA VOZ DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA PARA LOS TERRITORIOS NACIONALES", el martes 24 de mayo de 1938.

•

Al asumir el cargo de Director de Tierras, me es muy satisfactorio aprovechar la oportunidad que me ofrecen estas audiciones para hacer llegar un saludo a los habitantes de los territorios nacionales y especialmente a los pobladores de la tierra fiscal.

He elegido la transmisión de esta noche, víspera de nuestra fiesta nacional, para que mi palabra llegue a sus hogares en momentos de grata emoción patriótica. Quiero que ella sirva para afirmar el interés y la dedicación con que he iniciado las tareas que me fueron confiadas, las cuales llevaré a cabo en estrecho contacto con esa población laboriosa que, con su trabajo, está convirtiendo a los territorios, hasta ayer desiertos, en ricas regiones de producción, integrándolos de esa manera a la vida social y económica del país. Pero quiero, por sobre todo, acentuar con este mensaje mi profundo sentimiento de argentinidad, que ha sido la más alta razón de mis actos en los puestos que he desempeñado y que será también mi guía en mi actuación como Director de Tierras.

Este concepto debe ser una realidad práctica, y pondré todo mi empeño para que él inspire la obra de nuestros funcionarios y para que se coordine en ese sentido la acción dispersa de las distintas ramas administrativas que intervienen en la vida de los territorios. No es suficiente que el progreso económico los transforme, que sus productos representen un factor de creciente importancia en nuestro comercio, que sus pequeños centros poblados se conviertan en florecientes ciudades; es necesario que sus vastísimas extensiones sean positivamente argentinas, no sólo en su demarcación geográfica sino en la esencia misma de su vida.

El Gobierno Nacional ha contemplado los problemas que afectan a los territorios con particular atención. Muchas disposiciones, en estos últimos años, prueban la verdad de lo que afirmamos. Comunicaciones mejoradas, obras públicas de volumen, difusión de la enseñanza, selección de funcionarios y presencia del ejército, propiedad de la tierra para su auténtico poblador, protección de sus productos, intervención del Estado como regulador de su venta... Bastan estos enunciados, que traducen innumerables iniciativas convertidas en hechos, para comprender que los territorios han dejado de ser "zonas de frontera" y se incorporan al país, acentuando su unidad y formando su personalidad definitiva.

Logrado este acercamiento de los territorios, considero que la obra debe completarse encauzando su vida dentro de directivas totalmente argentinas. Este programa de acción tiene vastas proyecciones y encierra múltiples aspectos gubernativos que escapan, como es natural, al plan de trabajo asignado a la Dirección de Tierras. Pero es precisamente la Repartición que está a mi cargo, representante del Estado como propietario de la mayor parte de las tierras que constituyen las Gobernaciones, la que debe combinar y conectar esos aspectos distintos. Creo que la Dirección de Tierras no debe limitarse a distribuir los campos sino a colonizarlos, lo que equivale a decir: ponerlos en valor y arraigar en ellos una población cuya presencia convenga a los intereses nacionales.

Al asumir el cargo, hace pocos días pedí el concurso de los funcionarios que me secundan. Hoy quiero pedir también la cooperación de la población de los territorios, con la que me pongo en contacto directo por primera vez desde este micrófono. Deseo que esta vinculación que hoy comienza, sea fecunda. Escucharé sus pedidos y sugerencias, y valoro desde ya la opinión de su prensa, que examinaré con todo interés. Quiero que la acción que pueda desarrollar se inspire en sus necesidades efectivas, pero repito que por encima de los intereses individuales pondré siempre los altos intereses del país.

Mi distinguido antecesor en el cargo, doctor Víctor Pinto, en su mensaje a la población de los territorios, ha tenido para conmigo conceptos que obligan mi gratitud y que retribuyo complacido en esta oportunidad. He encontrado en la Dirección de Tierras mucha obra hecha y mucha otra comenzada. Procuraré mejorarla aún, de ser ello posible, y prestaré atención muy preferente a los servicios de información, creados desde hace poco tiempo, que tienden a auxiliar y asesorar al colono. Creo que nuestros procedimientos deben ser públicamente difundidos, y que nuestros trámites deben simplificarse y abreviarse en todo lo que sea conciliable con las exigencias del contralor y de la fiscalización.

La Voz del Ministerio de Agricultura para los Territorios Nacionales, se ha iniciado como audición permanente para estrechar los vínculos que deben unir a los pobladores con quienes intervienen en la dirección de las actividades que les interesan.

A esa finalidad se unen otras de utilidad inmediata: asesoramiento técnico, vulgarización de sistemas y formas administrativas. Pero la más esencial es la primera: crear un mutuo conocimiento entre la población y las autoridades; acercarnos a quienes están frente a la realidad de los hechos y juzgan el resultado de nuestra obra. Vendré más de una vez a esta emisora a exponer mis conceptos y a decir a la población de los territorios que no omitiremos esfuerzos para que nuestra actividad sea útil y que al tender ella al bienestar y al progreso del país, deseamos que sirva para que esta población logre su propio bienestar individual.

Al izar mañana en los hogares del Norte y de la Patagonia la insignia patria, que debe flamear en todos los ámbitos de la República, quiero que estas palabras contribuyan a hacer más sensible en la población esa conciencia de argentinidad, que debe permanecer despierta, y que es necsario mantener como la más firme de nuestras convicciones.

BIBLIOGRAFIA

Facsímil de la portada del libro de Armando Braun Menéndez.

En el prefacio de su "Santiago de Liniers", Groussac apunta aquella verdad tan sabida y repetida por el mundo: que la historia es ciencia, arte, filosofía. Pero quiere la desgracia, añade, que ocurra a muchos confundir esa ciencia con la documentación vacía de crítica, ese arte evocador con la fraseología suntuosa, esa filosofía con generalizaciones vagas y arbitrarias.

Se empeña el citado escritor, y no sin éxito, en demostrar de qué modo no existe incompatibilidad entre la historia, ya considerada como ciencia, ya como arte, ya como filosofía. Cualquiera de esas vías convergentes conduce al encuentro de las demás, pudiendo afirmarse, conforme a la fórmula de Bacón, que si un saber superficial aleja del arte y la filosofía, un saber más profundo nos vuelve a ellos.

Nos vinieron al recuerdo estos conceptos del crítico admirable, a propósito del nuevo libro de Armando Braun Menéndez: su "Pequeña Historia Magallánica", donde evoca hechos, cosas y hombres, y les asigna tal realidad y colorido que se diría que a estos últimos les hemos oído alguna vez el másculo timbre de su voz y les vimos desembarcar, con paso firme, ávidos de aventura y de ensueño, sobre las abruptas costas australes.

La evocación, real y documentada, asume el rango y la dignidad científica; la vigorosa contextura plástica de las figuras, bien plantadas en su medio étnico y geográfico, le asigna a su labor el mérito de la creación artística; y las reflexiones que sugiere la psicología de esos personajes así modelados en la recordación magnífica, dejan insensiblemente en el espíritu del lector una inolvidable enseñanza filosófica.

Se advierte en esta obra, con mayor precisión que en trabajos anteriores, que el autor

Una de las ilustraciones del capítulo "El alevoso asesinato del Gobernador Philippi".

Otro de los buenos trabajos de Laverdet: un conjunto de indios tehuelches

no ha dejado olvidados, en su aparente despreocupación al apuntar hechos pretéritos, la información minuciosa, la ponderada filosofía, sin descuidar por ello la preocupación de quien realiza una labor de belleza. Y como a veces lo grande suele tener cabida en lo pequeño, esta "pequeña historia" posee las excelencias de la verdadera, auténtica y grande historia, por la severidad de su información, por la mesura de sus comentarios subjetivos, por la elegancia del estilo, que le asigna sin esfuerzo la categoría de la creación artística.

Y si añadimos que el valor intrínseco del libro está realzado con ilustraciones del artista Juan Pablo Laverdet, realizadas según documentos originales de la época, aparte de la cuidada presentación gráfica, unido todo ello a una manera muy personal y atrayente, que arrastra al lector con interés espontáneo, este nuevo trabajo del doctor Armando Braun Menéndez le coloca entre el escaso núcleo de los que escriben historia y saben difundirla con gracia.

Hay una íntima y cautivante comprensión del ambiente. Aquellos recios varones no desentonan nunca en la hosca bravura del medio magallánico. Existe una estrecha compenetración entre el escritor y el paisaje, entre el hombre y la tierra en que sitúa sus relatos. Por ello ha de ser, sin duda, que muchas de sus páginas adquieren ese sello de distinción de las cosas logradas, que el tiempo habrá de respetar.

Viñeta de "La Virgen de Tierra del Fuego"

L O R E N Z O A M A Y A

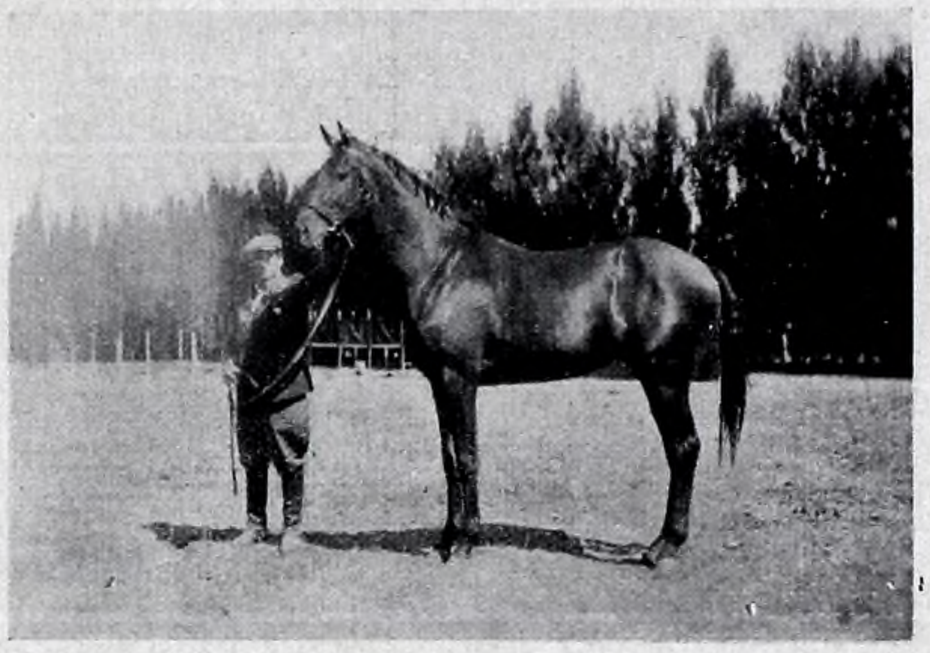
(Ilustraciones de Juan Pablo Laverdet)

Ecos de la XIII Exposición Ganadera de Esquel (Chubut)

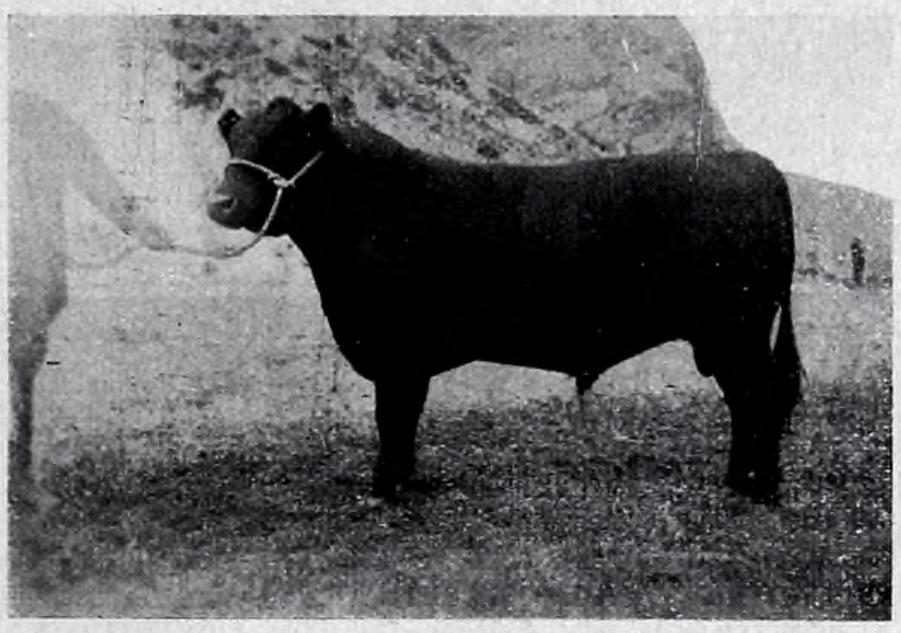
Campeón LINCOLN, de la Cabaña "El Refugio", del doctor Nicanor Amaya.

Desarrollo de una carrera de 600 metros para señoritas, en el local de la Exposición.

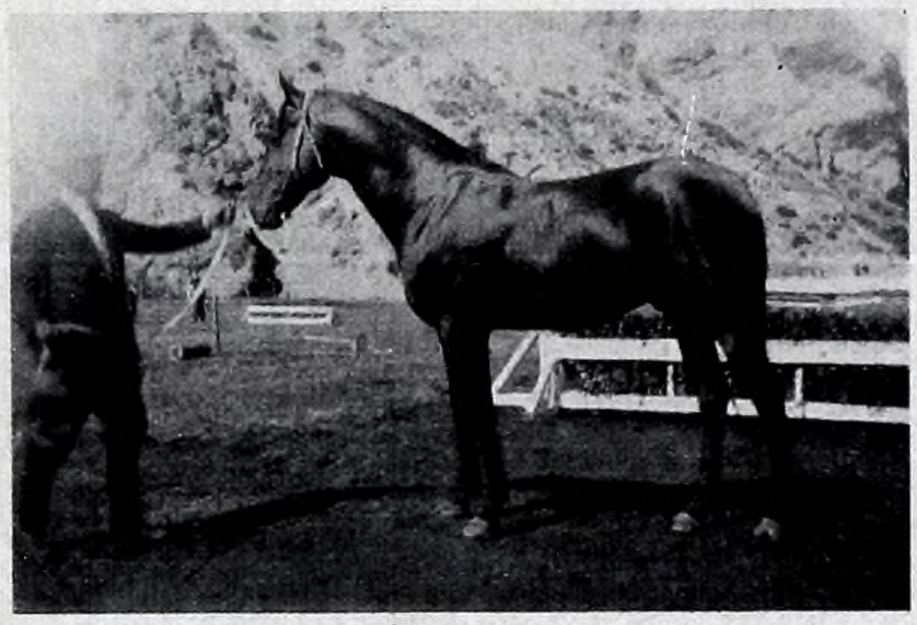
Campeón CORRIEDALE, puro de pedigrée (importado) propiedad del señor Juan Goya.



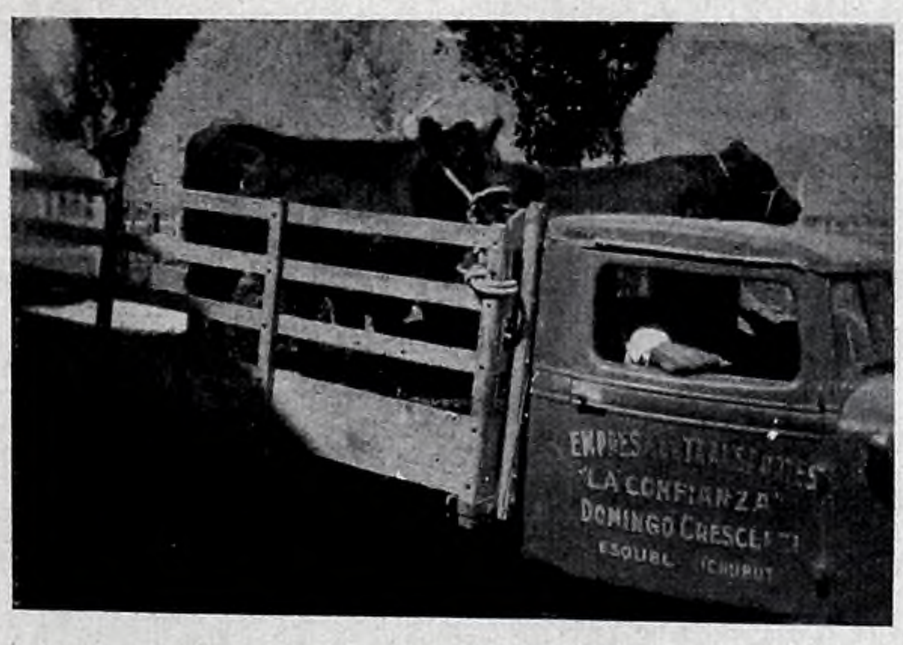
"Esquelino", mestizo de carrera, descendiente de "Stellio", semental fundador del Haras "Nahuel Pan", campeón de Esquel en 1938. Propiedad del señor Jesús Lois



"ELDRED OF CASCADA 3", de 20 meses. Campeón ABERDEEN ANGUS, puro de pedigree, propiedad de los doctores Nicanor y Lorenzo Amaya. Criador: Cabaña "La Cascada", del señor Julio Perkins



"Nahuel Star", Z. C. P. S. C., nacido y criado en el Haras "Nahuel Pan", 1er. premio categoría P. S. C. y premios Dirección de Remonta y Jockey Club



El toro padre y las vaquillonas puras de pedigree, luego de consagrarse campeones en Esquel, llegando a las praderas de "El Refugio"

Los jurados de la Exposición, doctores Tagle y Mettler, Mayor Sarmiento y señor Vidal Pagola, clasificando yeguas pesadas.

COLONIA CHUBUT EN 1885

• •

Reproducimos seguidamente algunos párrafos de un capítulo publicado en el "Boletín del Instituto Geográfico Argentino", comentando las primeras impresiones del teniente coronel Fontana, sobre los colonos del Chubut.

. . . . . .

La promoción de Fontana a una de las nuevas gobernaciones patagónicas ha causado desagradable impresión. Nadie merecía con más justicia su ascenso de secretario a Gobernador del Chaco, pues la ciencia aun reclamaba su aporte allá. Pero en el Chubut se ocultaban otros misterios políticos y científicos. Hay allá una población galense que raya en las 4.000 almas, y de la cual, como si viviera en las crestas áridas de una rocallosa isla del Océano, apenas nos llegan rumores de sus miserias y progresos.

Los marinos que surgen en sus puertos, contemplan solamente los pedregales estériles del desierto que contrista y, más allá... entre las arenas y las brumas, entreven misteriosamente a ese pueblo de cultivadores ingleses, que como los Césares de la fábula colonial, parecen esconderse y rehuir las relaciones de los hombres. Pocas veces han preocupado a la prensa argentina, y por lo general, ha sido para denunciar que reniegan de la República, que rechazan su lengua y que reciben a sus autoridades con el mismo recelo con que permiten la entrada a sus chacras de las caravanas de indios mercaderes.

No abona Fontana estas versiones sobre la repugnancia de los colonos a las leyes y lengua de la Nación Argentina; pero recuerda que lo recibieron con frialdad señalada y profunda desconfianza. Parece que los galenses aman demasiado sus libertades municipales y que no les era desconocida la arraigada habitud que ciertos gobernantes argentinos de todas las jerarquías hacen de ella pábilo y cera. Por eso recibieron al Gobernador Fontana con las guardias montadas, como a un enemigo probable. Afortunadamente para ellos y para el progreso argentino, el Comandante Fontana, es de raza de gobernantes, fino en sus maneras, amable con todos, exigente en la observancia del deber y respetuoso de los derechos individuales y colectivos. Estas prendas transformaron en breve la recordada frialdad de la recepción en la amorosa cordialidad que liga a gobernantes y gobernados.

Los galenses constituyen el núcleo de una civilización, cuyo elogio brota de los labios de Fontana, como la revelación de un misterio interesante. Teatros, academias de música, juegos florales, conferencias públicas, son acontecimientos que nadie sospecharía en la Patagonia y que se repiten con frecuencia y con suceso en aquella Colonia. Fontana nos habla seriamente de poetas galenses y de una versión del Himno Argentino a su idioma. Señala, además, un progreso notable en el estudio y uso de la palabra de Cenvantes, que los colonos ignoraban por desidia de las autoridades. Las escuelas sobre el plan oficial son allí un hecho y el Himno Nacional es cantado con acento británico por nuestros tiernos y blondos compatriotas de la Patagonia.

FAMOSA DESDE 1575
Ginebra BOLS
ESTIMULA Y SIENTA BIEN

BARCAROLA

Yo te envidio, marinero,
por tu errabundo vivir,
por tu desdén del dinero
y del temor a morir;
las excursiones lejanas
indiferente a los vientos,
sin amores, ni tormentos,
ni preocupaciones vanas...
Las soleadas mañanas,
los lentos atardeceres,
sin nostalgias de placeres
que anticiparon mis canas.
Mi ambición desde la infancia
fué la tuya, marinero;
sentir del azar ligero
la caricia y la inconstancia,
conocer tierras extrañas,
viviendo breves pasiones
que transcurren en canciones
sin llegar a las entrañas.
Gustar la copa de vino
y el aroma de la flor,
y disolver el dolor
en el olvido divino.
Bajo un cielo sin celajes
soñar en la soledad
de la azul inmensidad
añorando otros paisajes.
Y al fin, senil y contrito,
entregarme resignado
con un adiós al pasado
y un hossanna al infinito...

MANUEL BUENO

LA MALA VECINA

UN CUENTO DE

A. Hernández Catá

||||*||||

Nada más irónico y más veraz que aquel título escrito en letras moradas sobre el frontispicio "La Siempreviva". Sí —parecía pensar el dueño de la tienda mientras aserraba escrupulosamente los tablones—, llegarán los hombres a cambiar de costumbres, a relegar a lugar secundario los artículos que ahora parecen insubstituibles, a suprimir usos y adoptar otros nuevos...; pero la muerte los aguardará siempre al final del camino, y yo ahora, mi hijo más tarde y mis descendientes hasta el juicio final, podrán seguir haciendo ataúdes, vendiendo coronas y encargándose de llevar con decencia hasta el cementerio a todos los muertos del barrio... Esto parece meditar, mas, en realidad, el señor Juan no pensaba nada: dentro de su cráneo, las ideas jamás fueron grandes y rotundas, como su abdomen; ni agudas, como el pico de pelo que casi partíale en dos la frente, tan estrecha que semejaba entre las cejas y el pelo un río con márgenes frondosas. Esa incómoda secreción llamada pensamiento no lo importunó nunca; tres o cuatro bocetos de ideas, que le inculcaron de muchacho, le sirvieron para toda la vida; y por eso, cuando vinieron a proponerle que trasladara de sitio la funeraria, se enfurruñó, compró la casa con sus ahorros y dijo, apoyando su resolución con golpes de martillo sobre su banco de trabajo.

—¿Conque mi tienda afea la calle? Pues fea será para toda la vida... Ya veremos si por causa de las coronas vienen o no a vivir inquilinos a mis pisos dándolos a buen precio.

Y acudieron inquilinos. ¿No habían de acudir? La calle era una de esas vías estrechas, sórdidas, que, protegidas por mil intereses, continúan su vida de mezquindad en el mismo corazón progresivo de las ciudades. El sol no bajaba nunca hasta sus charcos, y en los días de invierno parecía que los tejados de ambas filas de

casas iban a unirse para formar un inmenso ataúd donde se enterrarían para siempre los pobres empleadillos de dos mil pesetas con sus vastas proles, las tenderas, sus parroquianas, que al cabo de llevar fiado días y días todo su alimento no llegaban a deberles dos duros; los perros famélicos, el lorito de la bodega y hasta los mismos ataúdes del señor Juan... Los inquilinos que llegaron cuadraban bien con la tristeza de la calle y con la insalubridad de la casa; eran una señora enlutada con una hija ya moza y un niño de siete u ocho años. Al entrar en el portal y ver la funeraria al través de una ancha mirilla establecida por el señor Juan al adueñarse del inmueble, el niño se apretó contra su madre y suplicó:

—Aquí no, mamaíta; vámonos...

Pero su voz, voz de sentimiento, fué, como de costumbre, ahogada por la voz del cálculo. La madre pensaba, y sus dedos iban ayudando a la aritmética. Además había otros motivos... La calle no estaba lejos del almacén de ropas para donde ella cosía, y muy próximas abríanse las anchas avenidas bañadas de aire y alegres de luz, a donde podría llevar los domingos al hijo enfermo. Verdad que las dos únicas ventanas que miraban a la calle estaban cercenadas por el rótulo de la funeraria, y que asomándose a ellas se veían, antes que toda otra cosa, los ramos de siemprevivas tallados en madera; en cambio, el balcón del patio era algo mejor, pues si hacia abajo tropezaba siempre la vista con las "existencias" del señor Juan, hacia arriba, con sólo sacar la cabeza, veíase un pedazo de cielo tan grande como un pañuelo que no lo fuese mucho. Y todo muy barato: seis duros al mes. Le quedaban otros ocho para comer, arreglarse un poco y cuidar de la salud del pequeño. Había que mudarse.

¡Pobre nene! Muy grave, muy rígida la boca, donde jamás debía anidar la risa; muy abiertos los ojos, como si comprendiesen que era preciso ver todo en poco tiempo, temblaba cada vez que se quedaba solo en el piso. ¡Pobre pequeño! ¿Por qué él, que no pudo hallar tras cada petición infantil las dádivas de la holgura y del mimo, insistió tanto en que dejaran la nueva casa? Su voz no era voz de niño cuando imploraba temblorosa:

—No me dejes con la hermanita, mamá. Ven pronto. ¡Tengo miedo!

Hasta en los días de sol la casa era sombría, y ráfagas húmedas iban solapadamente de una a otra puerta. Mientras la hermana arreglaba las camas y disponía la comida de modo que al volver del trabajo le bastasen a su madre unos minutos para terminarla, el niño la seguía, la entorpecía por el ansia de estar muy junto a ella. Ningún ruido de la calle, ni aun cuando pasaba algún carretón estremeciéndola toda y haciendo vibrar con trémulo metálico los vidrios, apegaba en su oído otro ruído, siempre igual, siempre amenazador, siempre seguro, cual si tuviese conciencia de que no le era necesario elevar el tono para imponerse; y este ruido era el producido por el señor Juan cepillando maderas y clavando ataúdes, que luego colocaba, orgulloso, contra una de las jambas de la puerta. Muchas de las veces trató el niño de asomarse y mirar a lo lejos el puesto de frutas, cuya alegría de color ofrecíale un oasis de luz, sin lograr retenerlo; a la tienda de ropas; a la barbería, donde se balanceaban dos bacías doradas..., pero era inútil, sus ojitos regresaban en seguida a mirar las coronas y las cajas oblicuas contra la puerta, dentro de las cuales su imaginación obligábale a ver un cadáver, un cadáver borracho... Y un día, tal vez guiados por un funesto instinto, tal vez atraídos por maléfico imán, fueron a escrutar el interior de la tienda, y vieron una caja muy pequeña, forrada de blanco, con una desmesurada cruz abrazándola. ¿Para qué estaba allí? ¿Por qué su madre lo dejaba solo? ¿Se iría él a morir? ¿Por qué le daban las gotas amargas y no lo llevaban al campo, junto al mar, según había dicho el médico también? En la penumbra de su mente se atropellaban las interrogaciones. El temor distendió sus nervios, y la fiebre, ausente muchos días, volvió a consumirle. Eran inútiles los cuentos, las dulces palabras; su almita no podía separarse del miedo que soplaba sobre ella como sobre una luz, y si a veces se alejaba un instante distraído por el murmurio de la tierna salmodia maternal, retornaba súbitamente, porque cualquier detalle, el más fútil, le servía para ver la tienda lóbrega, los ataúdes negros, y, sobre todo, el pequeñito galoneado de gris, que desde hacía poco estaba destapado, cual si esperase a alguien.

—Vamos, amor, duerme... Ya verás como hoy no sueñas nada... Mira, sigue el cuento: la princesita iba por la vereda de la mano del hada; como el cielo se había empezado a caer por los bordes, mil geniecillos lo habían clavado con miles de clavitos de plata, y todos brillaban en aquella noche...

—Esos clavitos, ¿son como los que pone el señor Juan en las cajas de muerto, mamá?

—Deja esa manía, mi rey... Esos clavos eran las estrellas, y entonces...

Pero incorporándose, con los ojos extáticos, el niño preguntaba más, siempre más.

—¿Verdad que papá está en una estrella? ¿Hay también en las estrellas casas como ésta y tiendas como la del señor Juan? ¿Por qué no cierra esa caja, mamá?... Que abra las otras, pero

que cierre esa, la chiquita... Yo quiero ser grande y vivir mucho... Dile al médico que me cure.

Y el médico no lo pudo curar, la obsesión aceleró su fin. Cuando la infeliz madre quiso trasladarse a otra casa en donde la muerte no estuviera presente a todas horas, ya su hijo la llevaba dentro. Una noche soñó que, para acabar antes, había bajado por la noche a la tienda, se había acostado en la cajita y con mucho trabajo había ajustado él mismo la tapa. En el delirio rogaba al señor Juan que esperase un poco, y sus manecitas se asían ansiosamente al borde de la cama, como si una fuerza invisible tirase de él. A fines de noviembre dijo el médico que ya podían darle cuanto quisiera; pero como el niño sólo quería una cosa, vivir, el permiso fué inútil. Durante los dos últimos días, los huesecitos insinuaban bajo la piel ardorosa y húmeda todas sus formas. Murió por la tarde.

Las vecinas lo velaron, hablando cada cual de sus preocupaciones, y, junto a ellas, la madre lloró toda la noche un llanto que de tiempo en tiempo hacíase convulso. No pudieron enterrar al niño en aquella cajita blanca galoneada de gris, porque era muy cara; mas el señor Juan, hombre razonable, construyó otra a precio tan módico que la madre sólo tuvo que coser tres semanas para pagársela. A la hora del entierro se presentó un hombre muy pálido, con las barbas y el pelo crecido, y después de darle el pésame con conmovida efusión, dijo, para justificar su visita, que conocía al niño de haberlo visto mirar muchas veces hacia la funeraria; también a él le pasaba igual: no podía apartar la vista de aquella carpintería macabra, de aquellas inmarchitables flores que jamás habían sido fragantes, de aquellas fundas forradas de negro, donde una vez habían de encerrarlo para siempre. Una vecina susurró al oído de la madre que aquel señor estaba chiflado, pasaba las noches escribe que te escribe, y cuando bebía un poco empezaba a decir jerigonzas imposibles de entender. Sin duda, aquella tarde no estaba en su juicio, pues empezó a denostar al señor Juan y a decir que si hubiera espíritu estético en la calle, le habrían ya quemado la tienda. Luego habló de la necesidad de sentir el rubor de la muerte, de ayudar al divino olvido con la ausencia de todo fúnebre atributo, y, por último, sostuvo que al niño lo había matado tanto la fiebre como la mala vecina, la sombra, invisible para los sanos, que vagaba por entre los ataúdes de la tienda con su guadaña al hombro. Todos se indignaron al oirle, y él calló al fin. Pero al despedirse, la madre le estrechó la mano en silencio, y él comprendió que aquella presión muda y cordial quería decirle: "Muchas gracias, señor; muchas gracias; yo nunca me hubiese atrevido a decirlo, pero es la verdad: mi pobre nene se ha muerto de miedo de morirse... Y por eso, mientras la mujer rompía a sollozar y todos los miraban con extrañeza, los ojos del desconocido se nublaron de lágrimas.

POSTES de HORMIGON

ALAMBRADOS PERMANENTES

LOS postes de hormigón, son guardianes fieles y seguros colocados a lo largo del campo. Con postes de hormigón se hacen alambrados permanentes. Los postes de hormigón adquieren mayor solidez a medida que pasan los años. Son rígidos, sólidos y fuertes; no se pudren, no se quiebran, no se rajan ni se queman. Si no hay fabricante en su localidad, puede hacerlos construír en su propio establecimiento, empleando un cemento Portland de alta calidad.

CEMENTO SAN MARTIN PORTLAND INDUSTRIA ARGENTINA

COMPAÑIA ARGENTINA DE CEMENTO PORTLAND

FABRICANTES DE LOS CEMENTOS "SAN MARTIN" E "INCOR"

RECONQUISTA 46 BUENOS AIRES

INDUSTRIA ARGENTINA

F. C. III

UNA HISTORIA QUE PARECE CUENTO

POR

ADOLFO J. POZZO

(Para "Argentina Austral")

No me atrevo a asegurar que lo que les voy a decir sea verdad. No, ni he sido actor ni testigo del hecho, sólo lo sé por habérmelo contado Fausto Araujo (a) Japú, quien me ha pedido insistentemente que lo publique por ser un caso tan extraordinario que ha de llamar la atención a todo el que lo lea, de suerte que vamos a dejar que hable Fausto:

—"Me encontraba en el territorio de Misiones, a poca distancia de su capital, Posadas. Era un día de primavera y se me ocurrió hacer un paseo a caballo; ensillé un overo que me había prestado mi amigo el comisario inspector Saccone y despidiéndome de mi mujer salí sin rumbo fijo..."

"Había galopado una media hora; el sol comenzaba a apretar y me interné en un bosque, donde apenas penetraban sus rayos; al tranco seguí el paseo, dejándome llevar por el "Overo"..."

"De pronto el caballo "pegó" una espantada y me sacó limpito, quedando yo de bruces en el suelo, mientras el pingo disparaba como alma que lleva mandinga..."

"Al incorporarme me dí cuenta de lo que pasaba; como a 40 metros, un tremendo tigre venía tranqueando largo en dirección a donde yo estaba. El instinto de conservación me hizo correr en dirección a un gran árbol y haciendo de tripas corazón me encaramé en él. Inmediatamente vino a mi memoria aquel episodio que le pasó a Facundo Quiroga, y que más de una vez nos había contado en clase, cuando éramos chicos, un maestro que tuve en un pueblito de la provincia de Buenos Aires, don Pancho Jáuregui, que después he sabido llegó a ser una gran persona y hoy es director de una Escuela Normal, en La Plata..."

"Como decía, subí al árbol tan a tiempo que si tardo unos segundos más, no era yo el que le contaba esta verídica historia... don..."

"Me acomodé lo mejor que pude en las ramas del "Yatay", mientras el tigre, parándose sobre las patas traseras, con las delanteras pegaba zarpazos al tronco del árbol... Paf... paf..."

—"¡Qué ojos, Dios mío! ¡Qué colmillos, qué boca!"

"El cuadrúpedo me miraba como diciendo: es inútil, no te escaparás, hora más, hora menos, me servirás de desayuno..."

"Y lo malo, y más que lo malo, lo peor, es que a mi parecer, el tigre tenía razón..."

—"Grité a todo pulmón, pidiendo socorro, pero nadie contestó, sólo el infame bicho rugía y me seguía mirando como queriéndome hipnotizar..."

"Así pasé más de una hora ya rezando, ya naldiciendo el momento en que se me había ocurrido salir a caballo... en fin, mi cabeza era una pantalla cinematográfica en la que se reproducían todos los episodios de mi vida, desde la niñez hasta ese maladado encuentro..."

"El tigre comenzó a dar vueltas alrededor del tronco, meneando la cola, sí, meneando la cola, signo evidente de que estaba "juntando rabia".

"Comenzaba a desesperarme, tenía sed... El tigre volvió a ponerse sobre sus patas y dele afilarse las uñas en el árbol me miraba, abría la boca..."

"Recordé en esos momentos, ¡vea lo que son

Clínica "BAHIA BLANCA"

• •

Doctor JESUS ZARRAGA

EX MEDICO DEL
HOSPITAL SALABERRY (Por Concurso)
Y DEL HOSPITAL MUNICIPAL de B. BLANCA

•

Urinarias y Ginecología
Tratamiento por Aceites Esenciales
Exclusivamente por Inyecciones

BUENOS AIRES: **Santa Fe 1707 - Piso 4º**
BAHIA BLANCA: **San Martín 371**

las cosas!, un verso de Martín Fierro que dice:

"Tal vez en el corazón
"lo tocó un santo bendito
"a un gaucho que pegó el grito
"y dijo Cruz no consiente
"que se cometa el delito
"de matar así a un valiente..."

"Bueno, lo de valiente estaba por verse, pues yo tenía un miedo de todos los diablos, pero la verdad es que alguien me inspiró una idea que fué mi salvación. Bien me decía en una ocasión el padre Labenne, un curita más criollo que el pan criollo y más bueno que el mismo pan: ¡No Araujo, Dios aprieta, pero no ahorca!"

"Y así fué no más..."

"El feroz animal seguía mirándome y abriendo cada vez más la boca..."

"Tenía yo en el bolsillo del chaleco un tubo de unos comprimidos que me había recetadd mi amigo el doctor.... bueno, no recuerdo ahora el apellido, uno petiso, medio panzoncito, de lentes, del "Alvear"... me los había recetado para el insomnio; una maravilla, con media pastilla dormía seis horas de un tirón... Bueno, saqué el corchito del tubo y tomando un comprimido se lo tiré al tigre, haciendo puntería en la garganta; hice sapo, es decir, hice tigre; ni arisquió siquiera y se tragó la píldora... repetí el tiro varias veces hasta contar quince y sólo le erré una. Suerte la mía, ¡no! Yo miraba con atención qué es lo que hacía el bicho, pero pasaron más de diez minutos, según mis cálculos, sin que se produjera ninguna novedad... pero algo después ví con gran alegría que el animal cesaba de menear la cola y acto continuo se echó sobre la hojarasca..."

"¡Ah! Padre Labenne, cuanta razón tenía: Dios aprieta pero no ahorca!"

"Al rato no más el terrible bicho roncaba como... un tigre"

"Tomando todas las precauciones posibles, bajé despacito del árbol salvador y me convencí de que tenía sueño para un rato largo el animalito".

"Los ojos cerrados, una respiración larga y acompasada y la lengua afuera a un costado de la boca. Saqué un cortaplumas y de un certero tajo le corté casi la mitad de la lengua... comenzó a sangrar, a sangrar y después de unos minutos noté que el tigre había muerto. ¿Que por qué me dí cuenta? Pues, porque había estirado las patas..."

"Dí gracias a Dios por haberme salvado de ese apuro y me dirigí lo más rápido que pude en busca del camino, donde llegué después de mucho andar, y suerte que encontré en él a un paisano que me llevó en ancas de su caballo hasta mi casa..."

"Mi mujer no me quería creer cuando le conté la aventura extraordinaria y me aconsejó que al día siguiente fuera con algún amigo para sacarle el cuero al "malo", pues hay quien los compra pagando buenos pesos..."

"Así lo hice, pero cuando llegamos al mismo sitio del suceso, el cuerpo del tigre había desaparecido... Comenzamos a buscar, a buscar y al rato me dijo el compañero: no perdamos tiempo, don Araujo, el cuerpo del tigre se lo ha devorado la corrección.... seguramente".

—"¿Cómo la Corrección?

—"Sí, pues, las hormigas..."

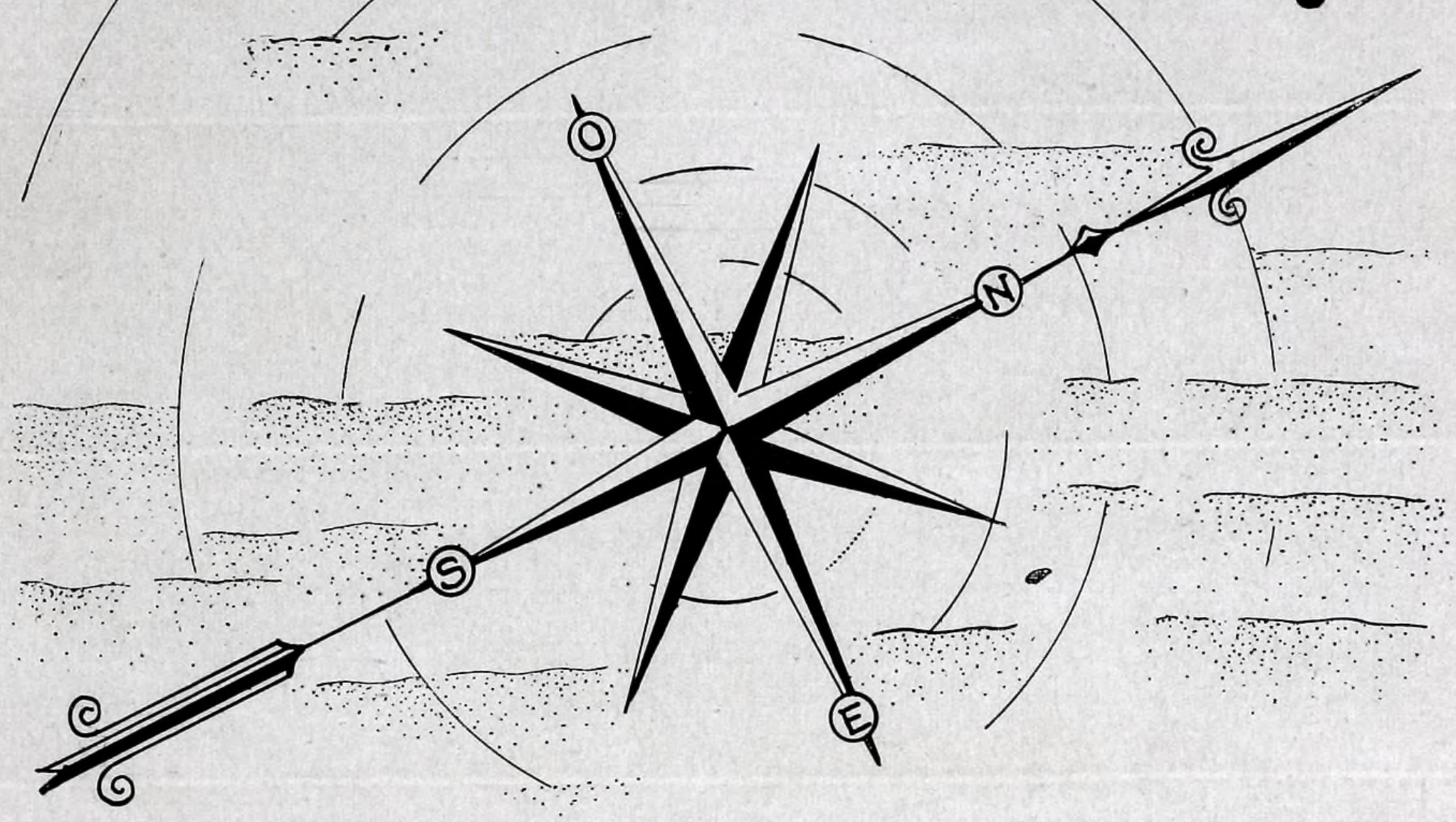
—"Y así había sido no más, las hormigas se lo habían comido..."

Pero, le dije yo a Fausto, ¿y los huesos y los pelos?

"¡Bah! Si esa plaga no deja nada; cuando se comen a un buey no desperdician ni las guampas!"

Como dije al comienzo de esta historia que parece cuento, no aseguro que el relato que me hizo Fausto Araujo sea verdad, pues no en vano ha de llevar el apodo de "Japú", que como ustedes saben, en idioma guaraní quiere decir mentira...

¿cual es su norte?



"LA ANONIMA"

se lo señala a cada momento.
Siempre encontrará en sus sucursales aquello que más le conviene por su calidad y por su precio.

¡VISÍTELAS!

AVENIDA ROQUE SAENZ PEÑA 547-BUENOS AIRES

PRIMERA COMUNION

SANTA CRUZ. — Teresita Agulló

PUERTO MADRYN. — Isabel Eizaguirre

SAN JULIAN. — Magdalena y Juana Micacic

COMODORO RIVADAVIA. — Lilia Roqueta

Fotos Ramos, Baró y Rodríguez Hnos.

Enlaces

TRELEW. — Los novios Maggi-Alvarez con los padrinos, señora Rosario P. de Pagola y señor Jesús Fernández.

TRELEW. — Alsina-Gómez

TRELEW. — Corvalán-Celli

Fotos Neuman.

Sam E. Morris, vicepresidente de la Warner Bros., una de las personalidades de mayor relieve en el mundo de los espectáculos cinematográficos

COSAS DEL CINE

POR
REMIS

SAM E. MORRIS, Vicepresidente de la Warner Bros., en sus 30 años de labor.

• •

EN LOS NEGOCIOS, LO MISMO QUE EN TODAS LAS IMPORTANTES ORIENTACIONES DE LA VIDA, ES INDISPENSABLE COMENZAR POR TENER UN IDEAL, UNA META A LA CUAL LLEGAR, UN TERRENO QUE CONQUISTAR, UN SENTIR QUE UNIR AL NUESTRO: TAL HA SIDO LA LABOR DE ESTA PERSONALIDAD DEL CINE QUE SUBIO DESDE EL PRIMER PELDAÑO DE LA ESCALERA DE LOS ESPECTACULOS HASTA LA CUMBRE DEL ARTE CREATIVO

¡Treinta años! Toda esa página de la vida en la cual se encierran las aspiraciones de la juventud, los éxitos de la edad madura y los firmes propósitos que se vislumbran al llegar al horizonte en que se inicia la vejez, ha sido consagrada por el señor Sam E. Morris al progreso del cinema...

Con la seguridad de que estarán ustedes de acuerdo con nosotros en esto que vamos a decir, queremos manifestarles que si no hubiera hombres como él, no tendríamos ocasión de concurrir a nuestro teatro favorito y ver esas grandes obras que nos hacen pasar las mejores horas admirando a los artistas en películas que cada día son más perfectas.

El señor Morris no ha dirigido películas, ni

siquiera las ha producido; pero, desde su puesto de director de la Warner Bros. ha sabido administrar el importante asunto de ir colocando estos films en los teatros que forman los eslabones de esa cadena que une al mundo entero; y ha sido mediante sus métodos de distribución, que Errol Flynn y Olivia de Havilland, Bette Davis y ¡mil más! llegan hasta el teatro vecino tan pronto salen de Hollywood, encerrados en las cintas de celudoide, mediante las cuales oímos la palabra hecha sonido por la luz, y vemos la imagen que surge para contarnos su sentir...

Hijo de una acomodada familia americana, nació el señor Morris en Oil City, Estado de Pensylvania; pero, más tarde se trasladó con sus padres a Cleveland, en el Estado de Ohio, donde cursó sus estudios en la Escuela Primaria y en la Superior. Graduado en aquella institución, comenzó a trabajar en el negocio de su padre, que tenía una fábrica muy productiva; sin embargo, Sam Morris no había nacido para comerciante, y en breve se dejó llevar por sus inclinaciones de convertirse en empresario, y ahorrando dinero logró reunir lo suficiente para comprar el salón de cine del pueblo.

Su actividad fué grandemente productiva. Su entusiasmo sin límites y constante estudio de todos los aspectos del cinema pronto le dieron resultados, y le permitieron adquirir muchos otros teatros en aquel mismo Estado de Cleveland. Dueño de tantos espectáculos y multiplicando sus actividades para atenderlos, pronto fué considerado una autoridad en el negocio, y electo vocal del Comité Cinematográfico de la Cámara de Comercio, siendo en el ejercicio de esas funciones que desarrolló su genial iniciativa de establecer las Comisiones de Arbitraje para resolver todo lo relacionado con los empresarios en sus negociaciones con los productores. Esta maquinaria de reglamentación del negocio se convirtió en breve en una empresa gigantesca que ha dado desde entonces espléndidos resultados.

Más tarde aceptó el señor Morris la administración de la Compañía que conocimos con el nombre de World Film Corp. y de allí se trasladó a la dirección de aquella importante productora nombrada Select Pictures Corp.

Todas estas múltiples actividades le habían alejado de su ambiente como empresario, ya que tenía que dedicar todas sus energías a la dirección de la distribución del material, donde desplegó su excepcional sentido común en el modo de resolver cada caso que la distribución presentaba mirándolo desde los dos aspectos que él conocía, el del empresario y el del distribuidor. Esto le conquistó una popularidad enorme entre ambos grupos.

Fué en aquellos días cuando la Warner Bros. compró las compañías First National y Vitagraph, y puso en manos de Sam E. Morris mucha parte de la organización de su gran productora, hasta que terminado este trabajo de conjunto, se le asignó la dirección total de todos los territorios extranjeros, estando en sus manos absolutamente todas las orientaciones, todo el desenvolvimiento y la guía de cuanto a esos territorios se refiere.

El señor Morris hace frecuentes viajes a Inglaterra, donde supervisa los Studios que la Warner Bros. tiene establecidos en Teddington, y que fueron los primeros que una Compañía americana levantó en Europa.

Cierto es que su actual posición es la de Vice Presidente de la Warner Bros., pero, su honorabilidad, su claro concepto de todo lo relacionado con la industria y su popularidad motivan que sus consejos sean solicitados con mucha frecuencia por algunas de las más destacadas personalidades del cine.

El señor Sam E. Morris está celebrando el fausto acontecimiento del trigésimo aniversario de su iniciación en el negocio del cine; y la Compañía Warner Bros., que agradece los espléndidos servicios que él le ha prestado, ha señalado el mes de mayo actual como el indicado para unir a todos los amigos del señor Morris en el grato empeño de felicitarle por sus grandes éxitos.

Aunque en verdad el señor Sam E. Morris es una de las personalidades más destacadas del cine y un magnate de la Industria Cinematográfica, no piensen en él bajo este aspecto, sino como en el hombre que ha trabajado ¡treinta años! en el mismo arte que todos ustedes aman, y quien ha perseverado en la lucha por el progreso del cinema. Además, el señor Morris es uno de esos seres que saben apreciar la amistad que se le brinda.

ACTUALIDAD GRAFICA

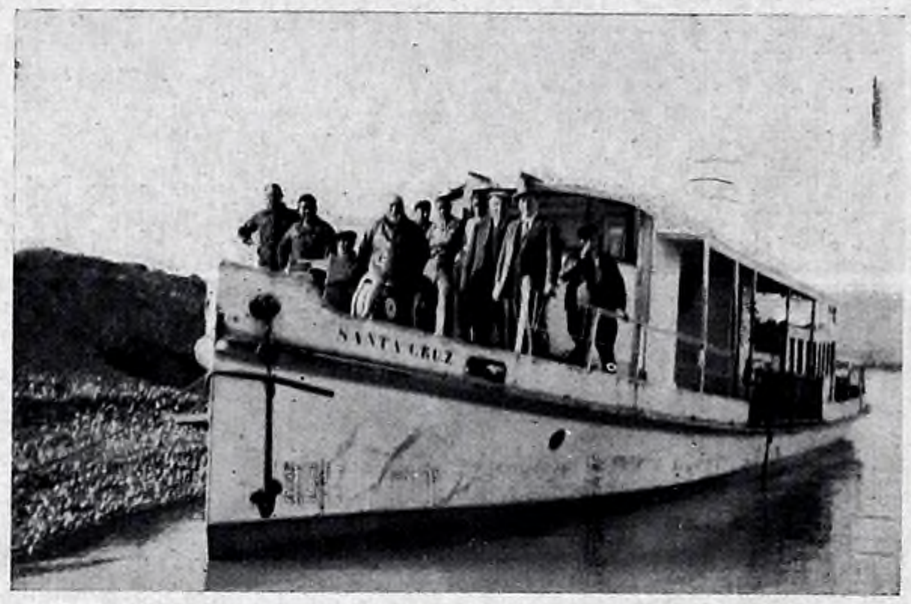
TRELEW. — Señoritas Elda y Ada Richter y María Lourdes Martínez

TRELEW. — El coche de nuestro fotógrafo, señor Neuman, hundido en la arena en el camino que conduce al lugar donde se encuentra el "América"

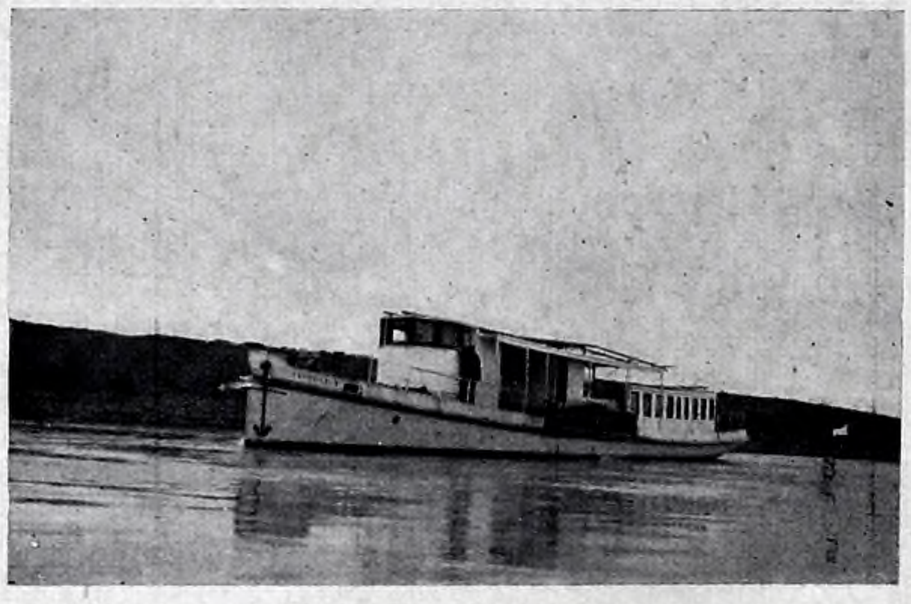
TRELEW. — Con un cabo, el personal del faro Punta Delgada trata de sacar el coche del señor Neuman.

Fotos Neuman.

La lancha "Santa Cruz" en la estancia "Lübeck", remontando el Río en el viaje que realizó al Lago Argentino



El viaje de la lancha "Santa Cruz", cumplido sin tropiezos, dejó demostrada la navegabilidad del Río



Dicha lancha vista en otro aspecto de su feliz excursión

Siguiendo el curso del Río Santa Cruz, en los primeros días de abril último

COMODORO RIVADAVIA. — Conjunto de alumnos del Conservatorio De Andrea, que dirige el profesor señor Germán Antinori

TRELEW. — De izquierda a derecha: Señoritas Lucha Spreáfico, Ñata Corradi, Regina Joaquín, Raquel Martínez Díaz, Mariana Piazza, Adelina Martínez Sánchez, Aida Olivera, Dolly Martínez Díaz y niñas Joaquín y Salvo.

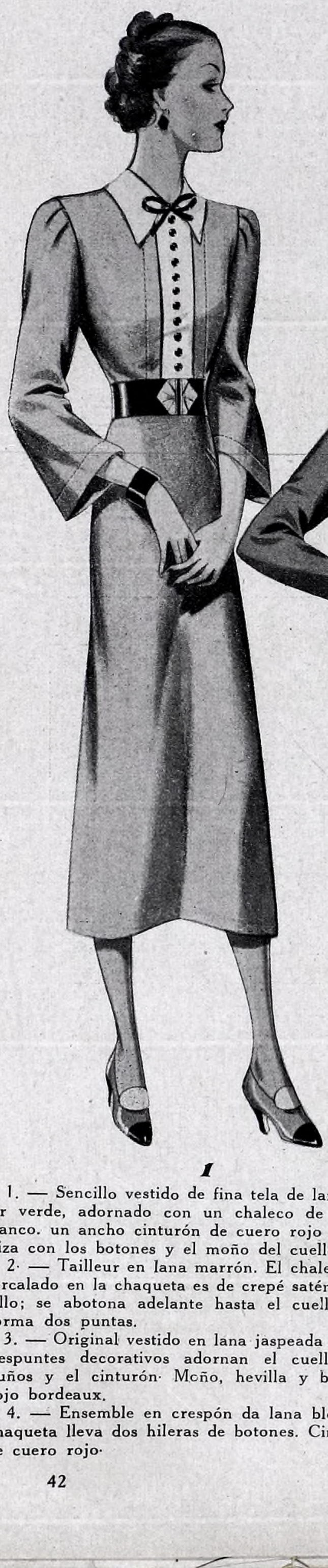
TRELEW. — Niñas de Goldaracena y Krebs

TRELEW. — Vermouth y baile ofrecido por señoras y señoritas de la sociedad local en honor de la señora Santina V. de Escalada con motivo de su viaje a Misiones

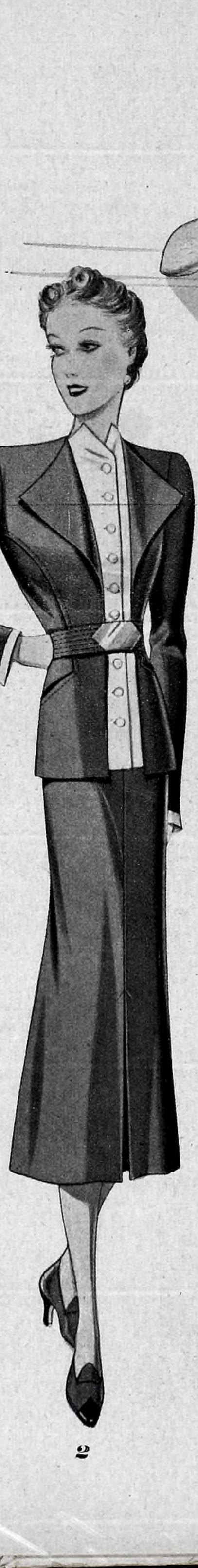
PUERTO PIRAMIDES. — Integrantes de los teams de los clubs "Pirámides" y "Punta Ninfa" que jugaron un partido amistoso

Fotos Ramos y Neuman.

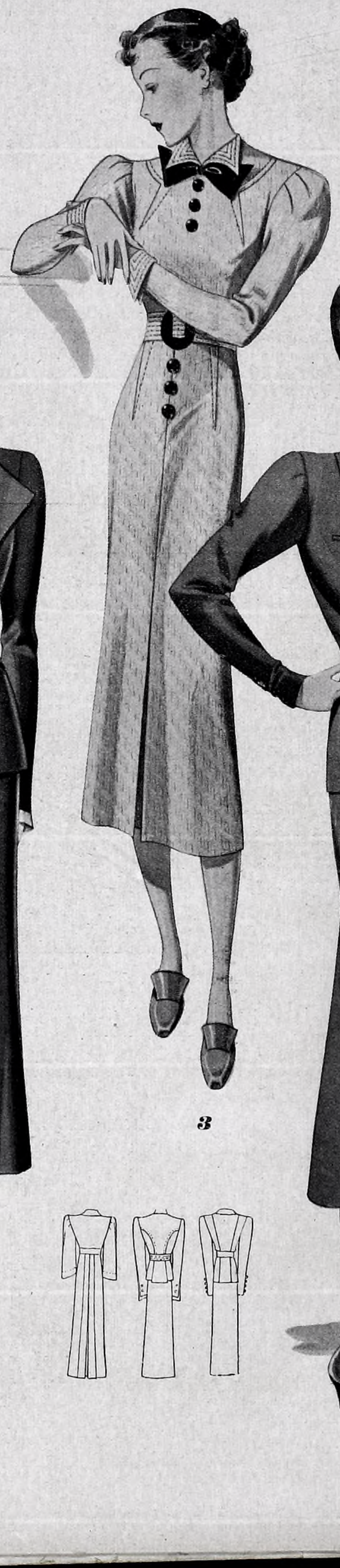
MODAS



1



2



3

4

1. — Sencillo vestido de fina tela de lana color verde, adornado con un chaleco de piqué blanco. un ancho cinturón de cuero rojo armoniza con los botones y el moño del cuello.

2· — Tailleur en lana marrón. El chaleco intercalado en la chaqueta es de crepé satén amarillo; se abotona adelante hasta el cuello que forma dos puntas.

3. — Original vestido en lana jaspeada beige. Pespuntes decorativos adornan el cuello, los puños y el cinturón· Moño, hevilla y botones rojo bordeaux.

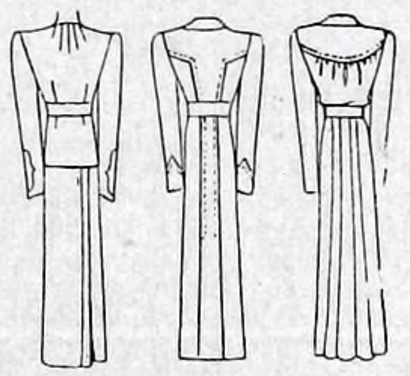
4. — Ensemble en crespón da lana bleu. La chaqueta lleva dos hileras de botones. Cinturón de cuero rojo·

POR ROMECA

5

6

8



7

5. — Vestido sport en lana diagonal. Los recortes decorativos se prolongan desde la blusa a la pollera. Se acentúan con pespuntes. Dos hileras de botones en el delantero.

6. — Sencillo vestido, dos piezas en georgette de lana blue. Bies de piqué blanco adornan elegantemente la chaqueta. Un bies que armonice, delineando el pliegue de la pollera en la espalda.

7. — Sencillo trajecito en lana beige, adornado con un cinturón en cuero rojo vivo incrustado de un bies verde. Abotonado en el delantero.

8. — Sencillo y elegante modelo en crespón de lana color cereza adornado con originales bolsillos con patas abotonadas, la espalda lleva un original canesú redondeado.

"PASTA FARMACO"

El gran antisárnico argentino. De eficacia garantizada para la cura de la sarna en lanares y vacunos.

●

Aprobado oficialmente por el Ministerio de Agricultura de la Nación

●

Un producto de calidad que al usarlo conquistará su confianza

●

"La Farmaco Argentina"
Soc. Anón.

ACOYTE 136 Buenos Aires

"CUSENIER" es garantía de calidad

ANIS CUSENIER

"DE LUXE"

La marca de los que "saben" lo que toman

UNICO "GRAN PREMIO" (la más alta recompensa)
EXPOSICION IBERO-AMERICANA Sevilla 1929 - 1930.

LA EUROPEA

NUESTRO SOLIDO PRESTIGIO...

ha sido conquistado a través de 30 años de correcta e inalterable actuación comercial. Lo prueba el favor que el público consumidor dispensa a nuestros productos, en los que siempre ha reconocido una *calidad realmente superior*.

Pero no sólo el producto ha sido motivo de preocupación. El nuevo envase higiénico, herméticamente cerrado, elimina toda posibilidad de "manoseo", asegura un peso exacto y la calidad siempre uniforme e inalterable de nuestros productos.

Fabricados en la Argentina para abastecer a todo el mundo
Son productos de primera calidad garantizados por

Suc. ANTONIO USANNA

Soc. de Resp. Ltda. — CAPITAL: $ 1.600.000

MOLINOS HARINEROS Y FABRICA DE PASTAS ALIMENTICIAS

CONSTITUCION 2345-77
BUENOS AIRES

LA EUROPEA

U. T. 23-6840 y 2608
Cía. Tel. Arg. 798, Sud

Don Máximo Clemente en la época de su juventud

CAROS SUELTOS DE HISTORIA PATAGONICA

DON MAXIMO CLEMENTE

● *BROCHAZOS DE SU VIDA A LOS VEINTE AÑOS DE SU FALLECIMIENTO*

por CARLOS BORGIALL

En el último cuarto del siglo pasado y en este en sus comienzos, la navegación a vela de Europa a Australia se hacía con rumbo al occidente, o sea por la ruta más larga, preferida no obstante, debido a que los vientos y las corrientes marinas favorecían la marcha de los veleros, tanto a lo largo del Atlántico como entrando al Pacífico después de doblar el Cabo de Hornos.

Esa derrota, empero, estaba expuesta a serios peligros, por la costa deshabitada de Tierra del Fuego, considerada entonces el infierno de los navegantes. Es que, para situarse en aquellas latitudes, debían avistarla forzosamente, abriéndose inmediatamente después, para evitar, en días de calma, de ser arrastrados sobre esos escollos de tan terrible celebridad.

———

Allá por el año 1873, salía de Trieste para Australia el velero alemán *Dr. Hanson.*

Ya en alta mar, fué descubierto a bordo un muchachón fornido y grandote quien, avido de andar por el mundo, se escondiera en una de las bodegas poco antes de partir.

En la imposibilidad de desandar, y menos dejarlo en la travesía, el capitán, después de tirarle de las orejas, y amenazarlo con echarlo al agua, ordena que lo ocupen de *grumete.*

Tan bien se portó, y tan simpático resultó a la tripulación el viajero clandestino, que bien pronto habría de convertirse en la *mascota* del buque.

———

Después de 65 días de navegación, hallándose a la altura del archipiélago fueguino, el *Dr. Hanson* avanzaba con prudencia debido a una niebla pertinaz que le impedía situarse.

De repente, al alzarse la neblina, se descarga sobre el buque una tormenta tan violenta que lo desmantela, dejándolo a la deriva . . .

Al caer la noche el *Dr. Hanson* es arrojado sobre una roca . . .

Herido el casco, por más que bombeen con esfuerzos sobrehumanos, no consiguen que baje el nivel de las aguas que viene inundando las bodegas . . .

El gran oleaje que rompe sobre el buque, castigándolo sin piedad, no permite arrear las embarcaciones, amenazando *trabarlo* de un momento a otro y hundirlo con la tripulación . . .

En la bajante, la rompiente anuncia a pocos *cables* de distancia la maldita roca . . .

El capitán piensa en la salvación de todos si consigue llevar un cabo a tierra . . .

Los tripulantes, exhaustos, no se deciden a arrojarse al agua nadando en la obscuridad . . .

Suplican que se aplace la maniobra hasta el amanecer.

En esa tremenda indecisión se planta *el grumete* frente al capitán diciéndole con impetuoso arresto:

—Sé nadar como un tiburón . . .

— Yo llevaré el chicote a tierra . . .

Atado, lo deslizan lentamente al agua por el costado del buque . . .

Zambulle... y al verlo desaparecer nadando con brios, van aflojando la espía poco a poco, cuidando que se mantenga no demasiado floja ni demasiado estirada . . .

Al rato, que fueron como horas de angustia, el silencio fué roto con victoriosos gritos. . . — *¡Pisé tierra! — ¡Pisé tierra! — Larguen el cabo grueso!*

¡Pocos minutos después que los náufragos abandonaron el buque, deslizándose por ese cabo salvador, tendido por la corazonada del italianito irredento, una ola furiosa tragaba al *Dr. Hanson* con espantoso sacudón...

Llegada la luz del día, se ven sobre un escollo situado a mucha distancia de tierra firme . . .

Semi desnudos, sin que comer, azotados por un viento glacial, su salvación no la esperan más que de Dios . . .

Y fueron sufridos, y fueron horrendos los días que pasaron alimentándose con algas y mariscos, sobre esos pocos metros de piedra, hasta que se les apareciera el *ángel tutelar de los mares del sur* . . .

Para rememorar este dantesco o macabro suceso fueguino, nada mejor que reproducir la sencilla pero bien emocionante narración del mismo Piedrabuena, captada por Eyroa, marino que legó a la historia las épicas gestas del prócer patagón:

y cuando ibamos a entrar en una caleta guardada por algunos peñascos aislados, vemos sobre uno de ellos a once hombres y una mujer que con voz debilitada pedían socorro . . .

La presencia de aquellos infelices era tan lastimosa, tales las huellas que en sus demacrados rostros iban señalando el hambre, que creimos por un momento estar delante de unos esqueletos con ojos. Mis muchachos decían que olían a muerto. Quien más lástima nos inspiraba era la esposa del capitán. Aquella pobre mujer daba un aspecto tan triste al grupo, que no pude menos de taparme los ojos para que no se me viera algunas lágrimas que sin querer se asomaban.

Pasado el primer momento, que nunca hasta entonces sintiera en presencia de náufragos, cargamos al hombro a los que ya no tenían fuerza para caminar y de este modo fuimos como quien dice estibándolos en la pequeña bodega del Luisito y una vez allí empecé a alimentarlos como pajaritos, porque cuando se está con mucha hambre no es bueno comer mucho...

con estas líneas da término Eyroa al conmovedor salvataje

y cuando en Punta Arenas aquellos infelices iban a abandonar el Luisito, queriendo demostrar su profunda gratitud, el capitán, hincado de rodillas y con los ojos preñados de lágrimas, rogaba a Piedrabuena le permitiese besarle las manos, a lo que este dióle en cambio los brazos con

"Termo LIETA"

CALIENTA CAMA

DA CALOR SIN ESTAR CONECTADO A LA CORRIENTE

Precio $ 14.-

En venta en las buenas casas del ramo, o sus concesionarios

LA INDUSTRIA ELECTRO TECNICA ARGENTINA

BARTOLOME MITRE 2128 — BUENOS AIRES

que lo alzó, y así siguió con los demás náufragos, cobrándole de esta manera el tributo de noble gratitud con que los hijos del mar se pagan mutuamente servicios caros.

De los náufragos del Dr. Hanson, el único que ganó la patagonia, entonces con sus muchos lobos de dos pelos, y la quimera de sus muchos filones de oro, fué el heroico *grumete*, que debría resultarnos luego tronco de numerosa y vigorosa estirpe santacruceña.

La aventurera historia *marina-lobera-minera-gaucha* de don Máximo Clemente, es conocida por todo el mundo en Santa Cruz, y también en Punta Arenas por los descendientes de los navieros-comerciantes. Allá no es posible conversar de los hombres y cosas del pasado sin que venga a la memoria su... hercúlea a paquiderma figura, y se menten sus parejeros, sus legendarias *parrandas*, y se recuerden las innumerables anécdotas de altruísmo de su sensible y gran corazón.

Máximo Clemente ha tenido el mérito de navegar con Piedrabuena en el *Luisito*, cazando lobos por esas costas del diablo donde naufragó.

Y con este legendario cutercito, hijo del *Espora*, rebautizado *SAPO* por su segundo dueño don José Manzano, otro de los pre-pioneers santacruceños, faltó bien poco que se lo tragara el mar por segunda vez, al capear y correr luego un maremoto desde el estrecho hasta la embocadura del Santa Cruz; puerto salvador que enfilan hasta *Misioneros*, donde hallan los edificios de los Rocquand *con ricos muebles y un piano*, pero abandonados y sin encontrar que comer; forzados a matarse el hambre, raspando la grasa de los cueros de lobos que traían en la bodega, para condimentar un zorro flaco y dos caranchos, únicos "bichos" que hallaron en ese valle vuelto al silencio después de tan triste historia.

Con esta otra aventura, a don Máximo ya no volvieron a tentarle las expediciones loberas por esas ariscas costas fueguinas.

Le vemos entonces abandonar el Sapo y marchar solitario y exausto hasta el islote de Piedrabuena, donde se convierte en *Caronte*, condenado a pasar, con el chinchorro, tehuelches y más tehuelches para traficar.

Y lo vemos allá con Moreno y Moyano poniendo en condición el bote traído para remontar el río hasta el Lago Argentino (1).

Y lo vemos quedando para siempre manco de una feroz rodada al "guanaquiar" de sol a sol, durante tres meses sobre la pampa *Triste*, haciendo patria con Moyano, Murrúa (*reliquia viviente en esta capital*) y el gaucho Coronel (*baqueano de la expedición Pertuiset a Tierra del Fuego*), al proveer de carne a la tripulación de Py, cuando fuera a tomar posesión efectiva del territorio.

Luego de cazador de avestruces y de mercachifle, conviviendo y peregrinando con los indios por esas pampas bravas, junto con Isidoro, Zamora, Poivre, Greenvood, Bousquet, el gaucho García, Arias y el ya citado José Manzano; estos dos últimos apresados injustamente en Deseado por el general Winter y obligados a participar en la "arreada" a la capital de la tribu más nacionalista que existió y presenciar el triste fin de su cacique Orkeke, cuya historia ya relató ARGENTINA AUSTRAL.

Y andando con Onetto, y con los hombres de ciencia Spegazzini y Venciguerra de la expedición de Bove.

Y por su versación en las lenguas italiana, francesa, inglesa, alemana, yugoslava y criolla-tehuelche, de intérprete y de baqueano voluntario junto con Guillaume, dando a conocer a exploradores de países diversos esas tierras aun llenas de misterio.

Y remontando el río hasta donde alcanzó Darwin, llevando a los astrónomos alemanes venidos de tan lejos para observar al tránsito de *Venus*.

Hasta que, y finalmente, el salesiano don Beauvoire, traído por Moyano de capellán, arresta los entusiasmos de este *marino-trota-pampa* empedernido, casándolo con Margarita Mancilla, (*primer matrimonio que se realizó en el territorio*) *con lo cual lo* obliga a sentar sus reales, convertido en pre-ganadero, precisamente sobre los campos aun inexplotados que el gobierno dió a su salvador en premio de sus legendarios actos de humanidad.

Desde entonces, el rancho acogedor del ex náufrago del *Dr. Hanson*, fué obligadamente visitado por los de la armada de antaño, en sus estadas en Santa Cruz cuando el pueblo no existía, para admirar al grandote y bonachón colega polígloto tan cobrador de afectos, y escuchar sus joviales cuentos marineros, y sus dramas de mar.

Como así también allá iban a alojar... como a su casa, Ameghino, Moreno Onelli, los Pozzi y otros naturalistas, para preparar sus tropillas y cargueros antes de partir en sus largas y penosas expediciones tierra adentro, donde ya no hallarían poblaciones y de donde volvían rotosos, barbudos y... hambrientos.

Y los pioneers que desde Malvinas y el estre-

cho avanzaban a ganar San Julián, también acudían a don Máximo en busca de su desinteresada ayuda para cruzar las caballadas y primitivos rebaños, algunos de los cuales él les vendió con liberalidad para que se iniciaran sobre esos campos. Como que a don Máximo adquirió las primeras ovejas que llevó a "Mata Grande", él que debría convertirse en *Rey de San Julián*.

Es por ello, en fin, que los brochazos de su vida ha de darnos probablemente para otro Cabo (*hemos de verlo, sí, lectores, por tercera vez salvándose milagrosamente, agarrado de un madero, del trágico fin de la Goleta Victoria después de batir un segundo record de permanencia en el agua*) que titularemos: *"Los recuerdos de doña Margarita"*. O también: *"La vida derrochadora de un bohemio santacruceño, padre de los pobres"*.

Porque el desinteresado y servicial don Máximo, para el bien ajeno aun a costa de sus diez hijos siempre ha sabido darse entero, sin demostrar que daba o se estaba dando. Y dar o darse así es propio de hombres de mar, siendo especialmente los que salvaron náufragos y los que naufragaron, quienes más lo saben .....

...Y en aquellos tiempos heroicos del último cuarto del siglo pasado, y en este en sus comienzos, fueron navegantes, y corazones de náufragos muchos, los que atrapó la Patagonia marinera, para convertirlos en troncos de férrea estirpe austral.

---

(1) Este famoso bote fué traído por Moyano a Buenos Aires y entregado a las autoridades del parque de Palermo. Un buen día Moreno lo vió varado y semihundido en una laguna, sirviendo de refugio a... patos y gansos.

Indignado al ver el triste fin que le esperaba a la embarcación con la cual, junto con Moyano, navegó triunfante hasta el lago "Argentino", dirigió una carta al administrador del Parque, nota que luego apareció en "La Nación" del 15 de mayo de 1879. Hela aquí:

"En uno de los estanques del Parque, situado a inmediación de la "Casa de las Fieras", se encuentra abandonado y lleno de agua, el bote que el teniente Moyano puso a mi disposición por orden del gobierno para explorar el río Santa Cruz. Sentiría mucho la pérdida de esa embarcación que he tenido el honor de llevar hasta los Andes, ascendiendo en ella cien leguas en el interior de la Patagonia y que ha navegado en un lago donde jamás flotaron otros. Por eso solicito el permiso para hacer restaurar por mi cuenta ese bote, que conserva para mí un grato recuerdo".

.....

¿...y cómo no debía conservar Moreno un grato recuerdo de esa embarcación, si luego de tantas penurias pudo dar cuenta al Gobierno que tras de la llamada por Darwin "Llanura del Misterio", si tras de esas altas pampas que los marinos vencidos de Fitz Roy llamaron "Desengaño", admiró extasiado, encerrada por hermosas montañas, esa inmensa masa de agua que hace 60 años bautizó con el nombre del HIMNO con que fué despedido del islote Pavón, coreado por todos los habitantes que vivían en el territorio... al son de un acordeón tocado por Dufour?

El señor Clemente poco antes de fallecer

CONSULTORIO JURÍDICO DE "ARGENTINA AUSTRAL"

A UN ARGENTINO: COLONIA SARMIENTO.

Para poder contestar con seguridad a la consulta que Vd. nos formula, le rogamos nos responda por carta a las siguientes preguntas:

1º — ¿Usted adquirió el campo en remate judicial o en venta privada?

2º — La posesión del terreno le fué dada particularmente o por orden judicial?

3º — El dinero que Vd. depositó en el Banco de la Nación, y que fué transferido a la orden del juez Letrado ha sido cobrado por los vendedores o está aún depositado a la orden judicial?

4º — En qué fecha fué Vd. a escriturar y resultó el vendedor inhibido de disponer de sus bienes?

5º — Por que ha enviado a Buenos Aires el contrato de compra--venta?

6º — Desde que fecha ocupa Vd. el campo?

7º — Lo ocupa personalmente o por intermedio de apoderado o arrendatario?

A COMPRADOR: RIO GALLEGOS.

Ha adquirido Vd. en esta Capital una finca en subasta judicial, y, en mérito de lo ordenado por el juez que entiende en estos autos, ha depositado el importe del precio de compra. A su requerimiento, el Juzgado — por intermedio del oficial de justicia — ha puesto a Vd. en posesión de la propiedad, decretando al mismo tiempo satisfecho el precio de compra.

Lógicamente deseaba Vd. que se otorgase escritura traslativa de dominio a su favor; y a tal efecto designó escribano, habiendo éste último aconsejado a Vd. no aceptar la referida escritura, pues resulta que el vendedor concurre a otorgarla por intermedio de un mandatario, quien ejerce un poder otorgado a él y a favor de otra persona sin establecerse en el mismo si debe ser ejercitado conjunta, separada o indistintamente.

Fundamenta su consejo el escribano en la circunstancia de que habiendo sido otorgado un mandato a dos o más personas, debe presumirse que el mismo ha sido otorgado para ser ejercitado por ellas conjuntamente.

Esa presunción del escribano — producto exclusivo de su entendimiento — no surge de ningún texto legal. Al contrario, el Código Civil en su art. 1899, estatuye la presunción inversa al decir: "cuando en el mismo instrumento se hubiere nombrado dos o más mandatarios, *entendiéndose* que el nombramiento fué hecho para ser aceptado por uno solo de los nombrados" . . .

Mediante este artículo, el código establece claramente la presunción de que si un poder es otorgado a dos o más personas, basta la aceptación de uno de los mandatarios para que el poder tenga toda su validez.

Pero como si esto no fuera suficiente, el mismo código, en el mismo artículo, y a renglón seguido, fija las excepciones a esta regla general, diciendo: "con las excepciones siguientes":

1º — Cuando hubieren sido nombrados para que funcionen todos o alguno de ellos conjuntamente etc.".

Queda claramente demostrado que la conjunción para ejercer un poder, debe estar expresamente indicada en el mismo.

Además, es regla doctrinaria de interpretación de los contratos que éstos sean hechos para efecto, existiendo también dicha regla en algunos códigos, vr. gr. art. 218 inc. 3º del Cód. de Comercio.

Por último, ha adquirido Vd. su propiedad en un remate judicial, recibido la posesión de la misma por orden del juez y éste ha declarado satisfecho el precio de compra. En estas condiciones la escritura pública de transferencia de dominio es obvia, pues un simple testimonio de las piezas del expediente judicial que tengan relación con la compra efectuada por Vd. expedido por el secretario del tribunal que entendió en los autos, vale tanto como una escritura pública otorgada por un escribano, ya que ese testimonio es un instrumento público, en mérito de lo estatuido por el inciso 4º del art. 979 del Cód. Civil.

Después de toda esta disquisición de orden jurídico, estará Vd. convencido de que el escrúpulo de su escribano es exagerado. Pero si Vd. desea además de una opinión de orden legal un consejo práctico, insinuaríamos a Vd. la conveniencia de aceptar esa escritura, y solicitar que la misma sea otorgada directamente por el Juzgado. Este consejo lo damos porque con los argumentos de orden legal es posible que convenciésemos a un jurista, pero si Vd. algún día necesita formalizar una hipoteca con el Banco Hipotecario Nacional o algún otro Banco, es posible que la escritura otorgada en las condiciones no aceptadas por el escribano, no sea aceptada a su vez por las instituciones mencionadas.

Repetimos: siga Vd. el consejo del escribano en cuanto a no aceptar la escritura en la forma que se presenta, y adopte Vd. el temperamento que le hemos indicado al final de esta consulta.

A COLONO: COLONIA SARMIENTO.

Ha suscripto Vd., con un propietario de la zona, un contrato, el que según su opinión es de arrendamiento, mediante el cual aquel se obliga a entregar una fracción de campo y como contraprestación Vd. debe pagarle por ello el 30% de todos los frutos y productos que del mismo se obtengan.

Advertimos más arriba que sólo *en su opinión* es este un contrato de arrendamiento, pues la nomenclatura jurídica califica la convención aludida como contrato de APARCERIA el que, según la definición dada por Escriche en su diccionario de legislación y jurisprudencia, página 181, es: "El trato o convenio de los que van a la parte en alguna granjería, principalmente en administración de tierra y cría de ganados. Si el dueño de un campo v|gr. lo dá en arriendo al colono, no por una retribución en dinero, sino por una parte de los frutos que se cojan, y no por una parte alicuanta que consiste en cierta medida determinada como diez fanegas o arrobas, sino por una parte alícuota, como la mitad, la tercera o la cuarta, entonces hay aparcería; que viene a ser una especie de compañía o sociedad, pues el uno pone la cosa y el otro la industria con objeto de tener una ganancia común".

Refiriéndome ahora al nudo de la cuestión, desea Vd. saber si, en vista de que el plazo convenido en el contrato es de dos años, puede acogerse a los preceptos de la ley Nº 11627 de arrendamientos rurales, para considerarlo prorrogado por cinco años.

La contestación afirmativa se impone, ya que la ley de arrendamientos rurales no ha limitado su aplicación a los casos en que el precio de la locación es fijado en dinero sino que con amplitud, establece en su artículo 1º: Todo contrato en que una de las partes "se obliga a conceder el uso o goce de una extensión de tierra, fuera del radio de las ciudades o pueblos, con destino a cualquier clase de explotación de índole agrícola, ganadera o mixta en todas sus aplicaciones y la otra a pagar por ese uso o goce un precio en dinero o *en especie*, o *entregar un tanto por ciento del rendimiento*, "quedará sujeto a las prescripciones de la presente ley".

Es por ello que consideramos que está en sus manos la posibilidad de prorrogar hasta cinco años el contrato de aparcería de referencia, debiendo Vd. para salvaguardar sus derechos notificar al locador su voluntad de hacerlo.

Dicha notificación debe efectuarse mediante telegrama colacionado — o notificación practicada por el Juez de Paz de su domicilio — con antelación de seis meses al vencimiento del contrato.

CON FRIO O CON CALOR

Beba QUILMES

Lo Mejor!